

BOLETIN

Nº 2 Julio 2014

Sección de Historia **FIM**

2

fundación de
investigaciones
marxistas





Usted es libre de:

- ➔ Copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra.

Bajo las siguientes condiciones:

- ➔ Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor del artículo y al Boletín y, en el caso de que sea una página web, enlazar a la URL original.
- ➔ No comercial: No puede utilizar los contenidos del Boletín para fines comerciales.
- ➔ Sin obras derivadas: No puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Con el siguiente caso particular:

- ➔ Esta licencia no se aplica a los contenidos publicados procedentes de terceros (textos, gráficos, informaciones e imágenes que vayan firmados o sean atribuidos a otros autores. Para reproducir dichos contenidos será necesario el consentimiento de dichos terceros).

BOLETÍN DE LA SECCIÓN DE HISTORIA DE LA FIM

Edita: Fundación de Investigaciones Marxistas • **Coordinador del Boletín:** Manuel Bueno Lluch • **Diseño de portada:** Francisco Gálvez • **Coordinador de la Sección:** Francisco Erice Sebares • **Intervienen en este número:** Sección de Historia de la FIM, José Gómez Alén, Alejandro Sánchez Moreno, Francisco Erice Sebares, Víctor Manuel Santidrián Arias, Fernando Hernández Sánchez, Adrià Llacuna, José Hinojosa Durán, Julián Sanz Hoya, Javier Tèbar Hurtado, Xavier Domènech Sampere, Alicia Herreros Cepedo, Rubén Vega García, Juan Francisco Arenas de Soria • Envío de colaboraciones: historiapce@fim.org.es • **Administración:** c/ Olimpo 35, 28043. Madrid. Tfno: 913004969 web: ww.fim.org.es correo-e: administracion@fim.org.es • ISSN: 2341-1651

CONTENIDOS

Editorial

La monarquía ante la Historia

Sección de Historia de la FIM

4

Actividades de la Sección

«Historiografía, marxismo y compromiso político en España, del franquismo a la actualidad»

José Gómez Alén

7

«I Jornada sobre historia del comunismo en Sevilla»

Alejandro Sánchez Moreno

11

Reseñas bibliográficas

El Karl Marx de Sperber o de cómo enterrar decorosamente el legado marxiano

Francisco Erice Sebares

13

La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura, de Felipe Nieto

Víctor Manuel Santidrián Arias

18

Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española, de Sandra Souto

Fernando Hernández Sánchez

21

Los años interesantes de la historiografía marxista británica

Adrià Llacuna

24

Una aproximación a la reciente historiografía chilena sobre el Partido Comunista de Chile

José Gómez Alén y José Hinojosa Durán

28

Encuentros

«History after Hobsbawm»

Julián Sanz

34

«El colapso de las dictaduras: Rupturas y continuidades»

Javier Tébar Hurtado

37

Reactualizando la agenda de la historia social: «III International Conference Strikes and Social Conflicts»

Xavier Domènech Sampere

41

Proyectos

Un proyecto del pasado al futuro: la creación del archivo de Izquierda Unida

Alicia Herreros Cepeda

43

«In the same boat?» Proyecto internacional sobre el trabajo en los astilleros

Rubén Vega García

47

Memoria

Jornada de Memoria Democrática

Juan Francisco Arenas de Soria

49

La monarquía ante la Historia

La reciente abdicación del rey Juan Carlos y la rápida sustitución en la corona por su hijo Felipe apela a nuestra responsabilidad como ciudadanos y como historiadores comprometidos con la defensa de las libertades y los principios de la igualdad y la emancipación social. En esa doble condición, no podemos por menos de subrayar que los valores de participación en la vida pública, de solidaridad y cambio social, de democratización y descentralización del Estado, de laicismo profundo, de defensa y fomento de la cultura, están asociados históricamente en nuestro país, ya desde el siglo XIX, a las ideas republicanas. La noción republicana de «pueblo» y algunos de los vectores que configuraron las más profundas tendencias de nuestro republicanismo histórico no solo no caducaron con el desarrollo de los movimientos de clase de la izquierda obrera, sino que contribuyeron finalmente a enraizarlos en una tradición más amplia y plural que, no sin contradicciones e incomprensiones, cristalizó finalmente en la defensa heroica de las libertades aplastadas por la sublevación cívico-militar de 1936; golpe cruento que ponía fin a un esperanzador proyecto de modernización de España sobre las bases de la democracia avanzada y la justicia social.

Por el contrario, la monarquía en nuestro país ha sido siempre el régimen de las oligarquías y, cuando se vio obligada a convertirse en constitucional, lejos de la imagen de estricta imparcialidad que se le ha atribuido, actuó como garante de un sistema político que, más allá de reconocer — como no podía ser de otra manera— las libertades formales básicas, ha ido desarrollando sus tendencias más negativas y antisociales, con sus correspondientes secuelas de corrupción, hasta desembocar en crisis política actual. La república, por el contrario, y particularmente en España, más allá de sus dificultades históricas para implantarse, que también deben ser analizadas en su complejidad, es sinónimo de ciudadanía, espíritu cívico y aspiraciones igualitarias.

Pero, al margen de nuestra percepción como ciudadanos y de la pluralidad de opiniones que los integrantes del colectivo de historiadores de la FIM podamos albergar sobre el futuro político inmediato de nuestro país, el cambio de una a otra testa coronada es una buena ocasión para recordar nuestro papel en la reconstrucción de una narrativa histórica crítica y rigurosa que devuelva a



El dictador Francisco Franco saluda a Felipe de Borbón en presencia de su padre. Pazo de Meirás (A Coruña), agosto de 1975.



El rey Alfonso XIII posa con el primer Directorio Militar. En primera fila, de izq. a dcha., el general Primo de Rivera, Alfonso XIII y el general Cavalcanti. Septiembre de 1923



Simpatizante republicana con el gorro frigio durante la celebración por la proclamación de la República en las calles de Barcelona. 14 de abril de 1931.

la monarquía al lugar que realmente ha ocupado en las etapas más recientes de nuestro pasado, más allá de las campañas mediáticas desafortunadamente laudatorias como las que, nuevamente, nos vemos obligados a presenciar. Es el momento de replantear con ojos nuevos —porque la realidad de nuestros días lo reclama— lo que fue el proceso de la transición post-franquista, arrumbando con las visiones canónicas idealizadas sin por ello incurrir en el error de edificar nuevos mitos en sentido contrario. Es preciso reabrir el debate sobre la función precisa de la figura del monarca antes, en y después de los años cruciales del cambio político de entonces, en circunstancias y en episodios diversos, desmitificando la imagen propagandística del rey como piloto del cambio (frente a un pueblo al parecer inerte y esperando a su salvador) o garante último y casi único de la democracia (como en el aún controvertido episodio del 23-F). Necesitamos, por salud democrática, discutir en profundidad sobre el protagonismo de la sociedad civil, de los grupos políticos y de las fuerzas populares en ese proceso. En ese orden de cosas, nuestra Sección de Historia está ya preparando un amplio congreso dedicado al papel de los comunistas en la Transición, que, obviamente, abordará además cuestiones que van más allá del propio PCE y sus aledaños, y que tienen que ver con la interpretación del proceso en su conjunto.

Para una reconstrucción histórica solvente y ajustada de nuestro pasado más próximo, es imprescindible, desde luego, salir del círculo de la propaganda interesada, pero también continuar ampliando nuestros conocimientos mediante la investigación seria y rigurosa, que entre otras cosas requiere una consulta lo más completa posible de las fuentes y documentos. En ese sentido, no podemos dejar de saludar la reciente iniciativa de la Cátedra de Memoria Histórica de la Universidad Complutense denunciando las dificultades de acceso a los archivos (limitaciones de consulta, documentación reservada, privatización de fondos en manos de los herederos de personajes del régimen anterior, etc.), y queremos manifestar nuestra más amplia disposición a colaborar en el *Libro Blanco* que, sobre ese particular, se propone elaborar. Investigar requiere libertad, y la primera libertad —antes de la fundamental de divulgar los hallazgos de la investigación sin cortapisas— es el poder acceder las fuentes que nos permitan esclarecer la verdad de los hechos, incluyendo papeles «clasificados» sobre episodios del franquismo, la transición o el 23-F.

En estos momentos en que acaba de producirse el «cambio en la continuidad» que pretende representar la monarquía, sin que, una vez más, la ciudadanía vaya a ser consultada, reafirmamos como historiadores nuestro compromiso de continuar trabajando por una historia veraz y a la vez comprometida, que sirva a la ciudadanía para juzgar críticamente el pasado y contribuya a la reflexión colectiva para buscar una salida al agotamiento del régimen de la «monarquía reinstaurada» del 78 y a la profunda crisis social que vive nuestro país. Y nuestra historia no puede ser sino desacralizadora con oropeles e instituciones; desmitificadora de dioses, reyes y tribunos; instrumento al servicio de la mayoría social y —por qué no decirlo— en sintonía con los valores profundos de convivencia y civilidad que la república representa.

Sección de Historia de la FIM



Representantes políticos junto a Juan Carlos I tras el fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. De izq. a dcha.: Santiago Carrillo, Landerino Lavilla, Adolfo Suárez, Juan Carlos I, Felipe González y Manuel Fraga.

Historiografía, marxismo y compromiso político en España, del franquismo a la actualidad

Jornadas en Madrid, 27 - 28 de noviembre de 2014

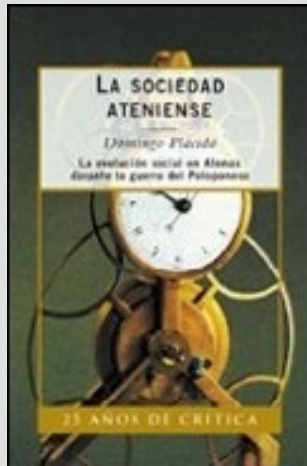
José Gómez Alén

Sección de Historia de la FIM

Pese a no contar con una tradición previa amplia y rica en nuestro país, el marxismo contribuyó a la renovación de la historiografía española referente a las diversas épocas históricas y distintos campos temáticos. Su influencia se dejó sentir particularmente a lo largo de la etapa final del franquismo y durante la transición postfranquista. Surgieron así planteamientos y perspectivas de trabajo, en gran medida inspirados por corrientes francesas o anglosajonas, que los cambios en las tendencias dominantes, la posterior reacción antimarxista y el clima intelectual de la postmodernidad terminaron por enterrar o, al menos, relegar a un segundo plano. Hoy, pasadas ya varias décadas, creemos que merece la pena plantear un balance crítico de lo que significaron aquellos desarrollos, generalmente vinculados —aunque no siempre— a la denominada Historia Social, y reflexionar acerca de la importancia que en su momento adquirieron y su eventual relevancia dentro de los debates historiográficos actuales.

Ciertamente, el interés de la FIM por estos temas no es nuevo. En 1984, nuestra fundación organizó, a modo de homenaje, un ciclo de conferencias dedicado a analizar la aportación intelectual de los marxistas británicos, cuya influencia se había visualizado en una reducida parte de la intelectualidad española durante la década de los cincuenta y, sobre todo, en los años sesenta y setenta. Hoy, treinta años después, nos planteamos centrar nuestra atención en algunas de las cuestiones y de las aportaciones historiográficas que dinamizaron la historiografía española desde la influencia del marxismo en términos más generales, y lo hacemos con un programa temático concentrado y condicionado por los límites materiales y humanos de nuestros recursos, pero suficientemente significativo por los temas generales que se abordan en las sesiones y sobre todo por los historiadores que amable y solidariamente han aceptado colaborar con nosotros.

Seguramente una reflexión de este tipo no debe obviar la revisión de las consecuencias que sobre los historiadores españoles tuvo un debate cuyo conocimiento en nuestro país definió también líneas de reflexión e investigación. Nos referimos a la controversia sobre la transición del feudalismo al capitalismo, cuyo origen está en el libro publicado en 1946 por Maurice Dobb *Studies in the development of capitalism*, de versión tardía en castellano (vía Argentina y en traducción de Reyna



Plácido Suárez, D., *La sociedad ateniense: la evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Crítica, 1997



Barros, C., *Mentalidad justiciera de los irmandiños, siglo XV*, Siglo XXI, 1988.

Pastor de Tognieri). El debate que Dobb mantuvo con Paul Sweezy en los primeros años cincuenta y al que se incorporaron en un primer momento historiadores como Hill, Hilton, Takahasi o Lefebvre, llegó a España, muchos años después, en forma de un libro publicado en 1967 por Ciencia Nueva. Fueron muy pocos los que tuvieron conocimiento del mismo antes de su publicación en castellano, pero su lectura, en la segunda mitad de los sesenta, impactaría sobre algunos de los jóvenes profesores y estudiantes de historia que entonces dinamizaban las aulas de la universidad española.

Posteriormente continuaron incorporándose a las discusiones historiadores desde los ámbitos más diversos, como A. Soboul, Pierre Vilar o A. D. Lublinskaya entre otros. La difusión de las aportaciones de la historiografía marxista británica o francesa, enriquecida con la publicación de los trabajos de historiadores del Este de Europa como Witold Kula sobre el sistema feudal; de la misma Lublinskaya sobre el absolutismo; del activo grupo de historiadores de Leipzig dedicados al estudio comparado de las revoluciones burguesas, o los trabajos de Hobsbawm y E. P. Thompson, reactivaron la actividad investigadora con todo tipo de trabajos en España que enlazaban de alguna forma, más allá de sus rasgos específicos, con el contenido de las mencionadas propuestas de investigación.

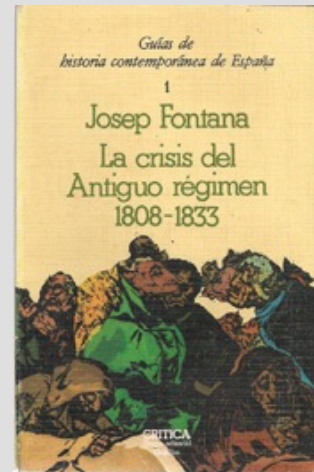
Son dignos de mención, en ese sentido, los avances logrados en los años setenta y ochenta en los estudios sobre la formación del feudalismo en la Península Ibérica; sobre las sociedades precapitalistas; los conflictos antif feudales bajo-medievales; la crisis del Antiguo Régimen, el liberalismo, el concepto de revolución burguesa el desarrollo del capitalismo o la historia de la clase obrera, cuyo alcance e importancia nos planteamos ahora analizar en

las sesiones programadas con ese objetivo. A ellos y a su continuación, derivaciones o desaparición en las décadas siguientes dedicaremos estas Jornadas. Para ello contaremos con la presencia de notables y prestigiosos historiadores que han frecuentado algunas de esas líneas de investigación y protagonizado aquellos debates o realizado sustanciales incursiones en la reflexión historiográfica. Josep Fontana, Domingo Plácido, Carlos Martínez Shaw, Carlos Forcadell, José Antonio Piqueras, Carlos Barros, María Teresa Ortega o José Luis Ledesma, junto a algunos compañeros que forman parte de la FIM, componen el colectivo que analizará críticamente ese pasado historiográfico y a buen seguro aportará vías y sugerencias con las que enfrentarnos a los caminos por lo que puede transitar nuestra historiografía en los próximos años.

La influencia del marxismo en la historiografía española estuvo ligada, sin duda, en su momento de mayor intensidad, a los procesos históricos de cambio que entonces vivía el país y, más allá de sus dimensiones académicas, poseía claras connotaciones de compromiso político en quienes la protagonizaron. Vivimos, en los momentos actuales, en una situación de crisis político-social e intelectual en el que las respuestas que han predominado en las últimas décadas presentan claros síntomas de haberse agotado nuevamente, y en las que el interés de una parte del mundo académico por lo que significó o significa el marxismo parece reavivarse. A comienzos de los años noventa del pasado siglo, el triunfo de lo que se nos presentaba como el único modelo posible, vendido mediática e intelectualmente desde la hegemonía ideológica del bloque triunfante, había dado origen a una desbandada, bastante generalizada, en el campo historiográfico, hacia la posmodernidad y la búsqueda de nuevos paradigmas, a menudo impregnada de actitudes contemplativas y de acomodación ante el poder. Sin embargo, los vencedores de la Guerra Fría parecen haber tensado excesivamente las cuerdas y las viejas contradicciones, lejos de desaparecer, reaparecen con indudable fuerza. Hoy, pasada la resaca intelectual de aquellos momentos, ante la crítica realidad del escenario actual, la actividad intelectual y los intelectuales vuelven a verse enfrentados a los viejos dilemas del compromiso y de la función social de su actividad.

En este contexto, la Sección de Historia de la FIM ha considerado útil organizar estas Jornadas para pensar y debatir colectivamente, desde distintas posturas y planteamientos, sobre los nuevos retos historiográficos, a partir de una reconsideración de lo que significó el marxismo en la historiografía española, no como un intento de recuperación acrítica o nostálgica, sino revisando los desarrollos del pasado a la luz del presente y en relación con los nuevos retos a los que nos vemos confrontados.

Conscientes, por tanto, de la realidad convulsa del mundo que vivimos y de la vuelta a los textos clásicos y no tan clásicos del marxismo que se está produciendo en algunos países europeos y americanos, queremos dedicar también una parte de las Jornadas a la relación entre Historia, marxismo y compromiso político. Además de las consideraciones que el asunto pueda suscitar en las distintas ponencias que se van a suceder a lo largo de los dos días de las Jornadas, nadie mejor que el profesor Fontana para formalizar, sistematizar o completar esa reflexión.



Fontana, J., *La crisis del Antiguo régimen*, Crítica, 1988.



Piqueras, J.A., *En el nombre del oficio*, Biblioteca Nova, 2005.



Forcadell, C. *Parlamentarismo y bolchevización*, Crítica, 1978

Programa de las Jornadas

Madrid, 27 y 28 de noviembre de 2014, Facultad de Ciencias de la Información (UCM)

Jueves 27 de noviembre

- ▶ 10 h. Inauguración
- ▶ 10:30-14 h. «El marxismo y los debates en España sobre las sociedades precapitalistas»
 - Domingo Plácido (UCM): *Historiografía española de la antigüedad de tendencia marxista*.
 - Carlos Barros (Univ. Santiago de Compostela): *Feudalismo y marxismo, ayer y hoy*.
 - Carlos Martínez Shaw (UNED) [título por confirmar].
- ▶ 16-20 h. «El marxismo y los debates en España sobre la crisis del Antiguo Régimen, el liberalismo y el desarrollo del capitalismo»
 - José Antonio Piqueras (Univ. Jaume I): *El marxismo y los debates sobre la revolución burguesa y el nacimiento del liberalismo en España*.
 - Carlos Forcadell (Univ. de Zaragoza): *Cultura obrera, historiadores y marxismo. De la clase a la identidad*.

Viernes 28 de noviembre

- ▶ 10-12 h. «Marxismo, compromiso político e historiografía de la República, la Guerra Civil y el Franquismo»
 - José Luis Ledesma (Univ. de Zaragoza): *De militancia, revisiones y política: presencias y ausencias del marxismo en la historiografía sobre la II República y la Guerra Civil*.
 - Julián Sanz (Univ. de Valencia): *El enfoque marxista y los estudios sobre la época franquista*.
- ▶ 12:30-14:30 h. «Marxismo e Historiografía, pasado y futuro»
 - M^a Teresa Ortega (Univ. de Granada): *Historia, postmodernidad, historia global*.
 - Francisco Erice (Univ. de Oviedo): *Los retos de una historia marxista para el siglo XXI*.
- ▶ 16:30-17:30 h. «Historia y antifascismo» [pendiente de confirmación].
- ▶ 18 h. Conferencia de clausura: *Para una historia de la historia marxista*, a cargo de Josep Fontana (Univ. Pompeu Fabra).

- ➔ Para contactar con la Sección de Historia o participar en sus actividades: historiapce@fim.org.es
- ➔ [Consulte nuestras actividades](#)

«I Jornada sobre la Historia del Comunismo en Sevilla»

Alejandro Sánchez Moreno

Universidad de Málaga

El pasado 5 de marzo, el grupo de trabajo en Andalucía de la Fundación de Investigaciones Marxistas, en colaboración con el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla, organizó su I Jornada sobre la Historia del Comunismo en la ciudad. La jornada se celebró con un éxito extraño en este tipo de eventos académicos, y desde varias semanas antes, las plazas ofertadas para participar en las actividades programadas se agotaron. La jornada constó de cuatro conferencias desarrolladas por cinco ponentes entre los que se encontraban historiadores especialistas y protagonistas directos de los periodos que se analizaban en la jornada, y que iban desde los tiempos de la fundación del PCE en Andalucía hasta la creación de Izquierda Unida.



La jornada fue inaugurada por José Luis Centella, como Presidente de la Fundación de Investigaciones Marxistas y José Leonardo Ruiz Sánchez, Director del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad. Ambos hicieron hincapié en la necesidad de seguir estudiando la historia del comunismo español desde una perspectiva científica y académica, para superar así el anquilosamiento histórico de los estudios sobre este movimiento político, sin el cual, difícilmente, podría entenderse la historia del movimiento obrero español.

La primera de las conferencias fue pronunciada por la profesora Ángeles González Fernández, quien se encargó de relatar los inicios del comunismo en Sevilla hasta la entrada del llamado grupo de la Casa Cornelio en el PCE en 1927. González defendió que la gestión del Partido Comunista resultó un proceso complejo y dilatado en el tiempo, en el que participaron distintos protagonistas que entendieron que el PCE, era la única organización capaz de dirigir al proletariado hacia una sociedad sin clases. La profesora, conforme a ese planteamiento, estructuró la conferencia en dos partes diferenciadas. En la primera parte analizó la trayectoria del socialismo local, y el impacto que produjo en los militantes la Revolución Soviética, hasta que se culminó con la ruptura del partido en Sevilla entre elementos *terceristas* y aquellos que decidieron ser fieles al Congreso extraordinario del PSOE que aprobó no adherirse a la III Internacional. La segunda parte, se centró en los años finales de la dictadura de Primo de Rivera, cuando un grupo de destacados militantes anarquistas renunciaron a su proyecto libertario y decidieron afiliarse al —hasta entonces—, minúsculo partido, convirtiendo al PCE sevillano, desde ese momento, en el bastión del comunismo en España.



Público asistente al acto inaugural de la jornada en el que participaron Leonardo Ruiz, Alejandro Sánchez y José Luis Centella

Acto seguido tuvo lugar la intervención de Alejandro Sánchez Moreno que versó sobre el papel jugado por el PCE hispalense en los convulsos años de la II República. El historiador, analizó el especial protagonismo que tuvieron el PCE y su apuesta sindical (la Unión Local de Sindicatos) en el movimiento obrero local, en un periodo fluctuante que va desde la expansión extraordinaria del año 31 al repliegue del 33. En ese momento el PCE nacional, ya dirigido por una nueva ejecutiva en la que los sevillanos tuvieron un peso notable, cambió su estrategia hacia políticas unitarias y gracias a ello consiguió su primera representación parlamentaria por Sevilla en la figura de José An-

tonio Balbontín, primer diputado comunista de la Historia de España. Sánchez Moreno prestó especial atención a la competencia entre anarquistas y comunistas por el control del movimiento obrero sevillano, y a como los comunistas se vieron obligados a pasar de la política sectaria hacia un giro unitario que en Sevilla, como en el resto de España, les hizo cosechar importantes victorias que se vieron frustradas por el triunfo de los golpistas en la Guerra Civil.

La tercera conferencia de la mañana corrió a cargo de la historiadora Encarna Ruiz Galacho, que analizó el papel del PCE en la creación de las CC OO de Sevilla. Según defendió Ruiz Galacho, el peso del partido fue indudable en la creación y desarrollo de las Comisiones Obreras, y gracias a la táctica legal del Partido —participación en los comicios sindicales del Vertical—, los obreros metalúrgicos fueron desde 1963 los pioneros en la reconstrucción del movimiento obrero sevillano. El «patio del metal» se convirtió en referente de lucha obrera en la ciudad gracias al trabajo de los militantes del PCE, que sin embargo, no fueron los únicos que tomaron protagonismo en esos años en las Comisiones Obreras.

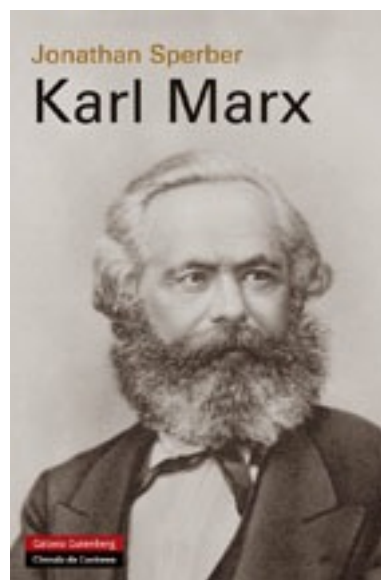
La última intervención de la Jornada corrió a cargo de dos protagonistas de indudable valor en la Historia del comunismo andaluz. Felipe Alcaraz (ex Secretario general del PCA) y Julio Anguita (ex Secretario general del PCE) trataron sobre sus vivencias en torno a la creación del proyecto de Convocatoria por Andalucía, proyecto que acabaría desembocando en Izquierda Unida. Esta última sesión tuvo un carácter abierto y se celebró en el mayor aula disponible en la Facultad de Geografía e Historia, teniendo una afluencia extraordinaria de público ajeno al mundo universitario.

En definitiva, vivimos una jornada muy productiva que deberá tener continuidad en una II jornada el próximo año. Aún quedan por dilucidar importantes cuestiones sobre el comunismo sevillano, especialmente en lo referido al periodo de la transición, periodo poco desarrollado y que, por su importancia indudable, deberá ser objetivo de estudio de la Fundación de Investigaciones Marxistas en un futuro.

El *Karl Marx* de Sperber o de cómo enterrar decorosamente el legado marxiano¹

Francisco Erice
Universidad de Oviedo

Decía Lenin, al comienzo de *El Estado y la revolución*, que a los teóricos y «jefes de las clases oprimidas», sometidos en vida al odio y la calumnia de los opresores, se les intentaba convertir, después de su muerte, en iconos inofensivos, rodeándolos de cierta aureola y al mismo tiempo mellando el filo revolucionario de sus doctrinas. Operaciones de este tipo, entre la catarsis, la desideologización y el espectáculo trivial, parecen subyacer en algunos de los *retornos* de Marx y de un comunismo *sui generis* que —en palabras de Iván de la Nuez que parafrasean otras del viejo maestro— regresa no ya a modo de tragedia o farsa, sino como *estética* y producto de consumo. La frecuente presencia de la efigie del Ché en camisetas, pósters o llaveros, y la reciente y llamativa imagen de Marx en tarjetas de crédito de una entidad bancaria alemana (!) resultan sobradamente ilustrativas².



La estrategia argumental de Sperber para desactivar a Marx es, obviamente, más sutil y académica, en la medida en que lo *devuelve* críticamente a su tiempo, en una biografía brillante, densa y detallada, de excelente factura técnica e innegables méritos historiográficos. En ese terreno, supera y corrige las numerosas biografías anteriores del pensador alemán, desde las clásicas del socialista alemán Franz Mehring (1918), el menchevique Boris Nikolaievski (1933) o el liberal Isaiah Berlin (1939), hasta las más recientes del periodista Francis Wheen (1999) o el economista y escritor Jacques Attali (2005); pasando, claro está, por la que es, seguramente, la más equilibrada y completa al conjugar lo personal, lo político y lo intelectual del personaje: la de David McLellan (1973)³. Es verdad que Sperber no incluye en su bibliografía algunas de las más significativas semblanzas de procedencia no anglosajona (como el ya clásico texto de Auguste Cornu o el de Jean Ellenstein) y que, en las referencias diseminadas a lo largo del libro, apenas recurre a citas concretas de los títulos que sí menciona al final; pero no cabe duda de que el nuevo libro integra y supera a todos los anteriores por la minuciosidad y la precisión con que reconstruye los episodios biográ-

¹ Jonathan Sperber, *Karl Marx. Una vida decimonónica*, Madrid, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2013. [Traducido del original inglés el mismo año por Laura Sales Gutiérrez].

² Iván de la Nuez, *El comunista manifiesto. Un fantasma vuelve a recorrer el mundo*, Madrid, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2013.

³ De todas ellas hay versiones castellanas.

ficos del pensador de Tréveris y la destreza con la que enlaza su trayectoria vital y su actividad político-intelectual.

El personaje que, finalmente, sale compuesto del experto taller de Sperber, es un Marx más complejo y humanizado del que suele presentarse; un intelectual que no escribía pensando en la posteridad, sino para abordar los problemas de su tiempo, frente a lo que todavía se imaginan quienes se han dedicado a girar como satélites alrededor de sus palabras⁴; que fue evolucionando y construyendo su pensamiento a lo largo de una vida intensa y agitada. Es el Marx de las múltiples facetas, el de la fijación en la germinal experiencia jacobina; el rusófono pertinaz; el periodista imaginativo y fértil; el intelectual perpetuamente influido por Hegel y a la vez fascinado por el positivismo y la nueva ciencia; el revolucionario y conspirador permanente; el economista —Sperber *dixit*— con escasas dosis de profeta; el exiliado, el activista, el veterano y el icono... Cuando un historiador como el que nos ocupa es capaz de combinar certeramente todos estos ingredientes, los resultados son, a menudo, fascinantes. Sin llegar a trastocar radicalmente la imagen general que teníamos de Marx, Sperber sí introduce multitud de matices y ofrece a menudo otras miradas alternativas, siempre bien documentadas, ya se trate de temas más o menos banales como los escauceos prematrimoniales del joven Marx y su prometida, ya de cuestiones políticamente más relevantes, como las relaciones a menudo conflictivas con sus correligionarios, las fuentes de inspiración del *Manifiesto Comunista*, su protagonismo en la Asociación Internacional de Trabajadores y otros muchos asuntos que se amontonan en este libro sólido y sabiamente construido.

Como virtud adicional, hay que señalar que Sperber no se deja seducir, en general, por dos de las tendencias más frecuentes entre los autores de biografías: la identificación con el personaje o el recurso a la ficción y a las interpretaciones psicologistas con el fin de rellenar vacíos documentales o explicar episodios para los que carecemos de claves suficientes. Que no llegue a caer en el «síndrome de Estocolmo» con la figura analizada, puede considerarse normal, ya que Sperber no se identifica ideológicamente con ella, lo que no impide reconocimientos parciales de sus méritos intelectuales y, sobre todo, el rechazo de cualquier forma de demonización, tan habitual en los adversarios de Marx. Que no incurra en interpolaciones verosímiles o no recurra al relato literario ficcional dice mucho a favor de una biografía de hechuras clásicas y afortunadamente alejada de los estériles alardes postmodernos.

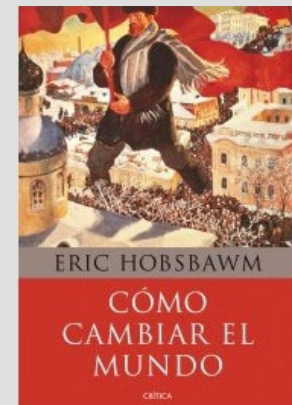
Dicho esto —que no es poco— acerca de los méritos de Sperber, el principal problema del libro radica, a mi juicio, en lo que encierra, paradójicamente, a la vez, su mayor virtud: la precisa contextualización del biografado en el siglo XIX, que le conduce a la idea recurrente de que Marx ha dejado de ser nuestro contemporáneo y por tanto su crítica no atañe en modo alguno a los problemas del presente. ¿Para qué escribir, entonces, una biografía como ésta, dada la nula vigencia de las ideas o los proyectos políticos que el viejo revolucionario decimonónico sustentó? La respuesta que da Sperber resulta particularmente significativa: nos permite establecer mejor el nítido contraste entre su época y la nuestra y así «esclarecer nuestra situación actual». De ese modo, el

⁴ Expresión del «giro» mencionado, tomada del monólogo teatral de Howard Zinn *Marx en el Soho*, en la que el viejo revolucionario vuelve a la vida en el Soho neoyorquino para limpiar su nombre y mostrar que sus ideas no han muerto. [En línea: disponible en kehuelga.net/diario/IMG/pdf/marx-en-el-soho.pdf].

espectro de Marx, una vez conjurado, puede ya descansar tranquilo, lejos de un mundo que no es el suyo.

La pretensión de Sperber es, desde luego, legítima, y parece evidente que, más allá de que se suscriban o no sus planteamientos, contribuye a una desacralización saludable, cuestionando interpretaciones equivocadas acerca del sentido de muchos de los textos y las propuestas políticas de Marx. Pero el problema es que, en su obsesión por demarcar de manera estricta el pasado (el de Marx) y el presente (el nuestro), la propia valoración del legado marxiano sufre una evidente distorsión o, cuando menos, es objeto de una notoria minusvaloración. Porque ¿no podría también argumentarse, *a contrario sensu*, que el capitalismo neoliberal del siglo XXI tiene los suficientes parecidos con el del XIX para que todavía sigan resultando de interés (y no meramente arqueológico) los análisis de Marx? ¿Acaso no sucedería en cierto modo —como planteaba no hace mucho Hobsbawm— que el actual capitalismo globalizado se asemeja sospechosamente a la imagen esbozada en el *Manifiesto* de 1848 y que el doble fracaso del liberalismo político y económico, por separado o en combinación, para resolver los problemas de nuestro tiempo, nos obliga una vez más a «tomar en serio a Marx»?⁵ ¿No sería menos cierto que —como asegura Kohan— su pensamiento aún «sigue quemando» y que hoy renace «el Marx de la teoría crítica, la filosofía de la praxis y la concepción materialista de la historia», el «guía inspirador de rebeliones radicales y explosivas que aún no han comenzado»?⁶ ¿Hasta qué punto se trataría ya, en caso de que este supuesto fuera aceptado, del Marx histórico y su amplia producción escrita, o de un Marx *reloaded*, recargado y actualizado, por utilizar la expresión de Postone?⁷

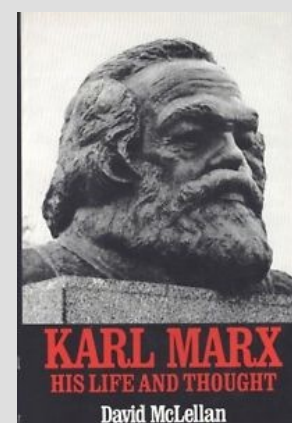
Entrar de lleno en ese debate no puede ser, obviamente, objeto de estas breves líneas, pero sí cabe argüir que, al abandonar como inoperantes las conexiones de Marx con los problemas de nuestro tiempo, Sperber termina por minimizar el alcance de su legado y por examinar de manera inadecuada e insuficiente su producción intelectual. Porque donde su análisis resulta más endeble, incluso netamente inferior al de —por ejemplo— David



Hobsbawm, E. *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo, 1840 - 2011*, Crítica, 2011



Kohan, N. *Nuestro Marx*, La Oveja Roja, 2013



McLellan, D. *Karl Marx, su vida y su obra*, 1973 [traducción castellana: Crítica, 1977]

⁵ Eric Hobsbawm, *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo, 1840-2011*, Barcelona, Crítica, 2011.

⁶ Nestor Kohan, *Nuestro Marx*, Madrid, La Oveja Roja, 2013.

⁷ Moishe Postone, *Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007.

McLellan, no es en lo referente a la vida familiar y personal de Marx (soberbiamente reconstruida), ni siquiera en lo que atañe a su actividad política (bien descrita y eficazmente insertada en el contexto histórico del momento), sino en lo que, en definitiva, constituye la principal herencia del personaje: su aportación teórica e intelectual. Resulta significativo que la máxima valoración de Sperber, en este aspecto, se proyecte sobre la labor de Marx como periodista, acerca de la cual pone justamente de relieve su calidad y extensión. Pero no hay que olvidar que es en esta faceta en la que las opiniones de Marx resultan más fluctuantes, coyunturales y —aunque no siempre— generalmente menos perdurables, una vez pasado el contexto en el que se formularon.

Llama la atención, desde luego, la escasísima consideración o las valoraciones apresuradas que el libro contiene en cuestiones tales como la concepción marxista de la historia, su visión de la filosofía y la ciencia o su teoría económica. Cabría esperar legítimamente que una reconstrucción esmerada como la de Sperber utilizara al menos, como puntos de anclaje, algunas de las principales «lecturas» o interpretaciones de la obra teórica de Marx, aunque fuera para distanciarse luego de ellas. Sin embargo un simple vistazo a la bibliografía final produce cierta decepción y revela, en este punto, una inesperada penuria. ¿Puede acaso hacerse un balance solvente sobre la Economía política de Marx sin contar con Schumpeter, Rosdolsky, Mandel, Dobb, Sraffa, Morishima, Joan Robinson, Kalecki, Postone, etc. etc.? ¿Cómo puede sustanciarse un repaso a las concepciones históricas, sociales o políticas de Marx sin que aparezcan en escena Weber, Kolakowski, Bottomore, Eagleton, Lichtheim, Gouldner, Hobsbawm, Shanin, Polanyi, Wallerstein, Elster y tantos otros nombres *imprescindibles*?

Resulta cuando menos sorprendente que un historiador como Sperber dedique tan exigua atención a la concepción marxiana de la historia (la previsible entrada «materialismo histórico» ni siquiera figura en el índice analítico del libro), más allá de algunas observaciones sueltas sobre las obras de juventud (algo más de *La Ideología Alemana*; casi nada sobre la *Miseria de la filosofía*). A ello se añaden algunas referencias críticas —tal vez certeras, pero banales y sabidas— sobre la distinción infraestructura-superestructura y... poco más. Los textos de los *Grundrisse* sobre las vías de acceso al capitalismo, las polémicas acerca del *Marx tardío* y su valoración de los desarrollos periféricos, la teoría de las clases, etc., apenas merecen siquiera un mínimo tratamiento, casi siempre más circunstancial que sistemático.

No vamos a extendernos sobre el juicio que le merece a Sperber la teoría económica de Marx, que —en una de las tomas de partido más inusualmente contundentes del libro contra el personaje— califica de «retrógrada». Teoría que —como han señalado otros críticos del libro— a menudo parece no entender o interpretar erróneamente, y que juzga superada desde la petulante atalaya de las inanidades y lugares comunes de la economía académica liberal. Tampoco vamos a redundar sobre la insistencia del historiador norteamericano en subrayar —con observaciones sustentadas sobre énfasis contradictorios— las supuestas impregnaciones «positivistas» del revolucionario alemán, dada la laxitud con que el historiador maneja el término, en aparente sinonimia con el simple interés mostrado por los nuevos desarrollos de las ciencias físico-naturales de su época.

Es de agradecer que Sperber nos demuestre —creo que fehacientemente— que la visión de Marx de la violencia revolucionaria nos remite mucho más a Robespierre que a Stalin, o que nos

alerte de que muchos conceptos marxianos a los que se ha dado trascendencia «universal» deben ser comprendidos más bien dentro del estricto campo de significados propio de su época. Pero todo eso no nos ayuda a entender por qué Marx sigue siendo leído y discutido en nuestro tiempo. Y no bastan, para explicarlo, las prácticas neutralizadoras de la sociedad del espectáculo y la mercantilización generalizada (que Marx «predijo») y que amenaza con devorar incluso a las figuras más heterodoxas y críticas; o la comprensible pertinacia de los mitos resistenciales dentro de la izquierda derrotada. Seguramente, tiene también mucho que ver con la insatisfacción de historiadores y científicos sociales con la deriva idealista y las banalidades pseudo-trascendentales de la filosofía postmoderna o la historia postsocial. Tampoco puede ser ajeno a la búsqueda, por parte de muchos economistas, de explicaciones algo más consistentes que las que ofrecen los mandarines del gremio y a la vez sacristanes del poder a las crisis cada vez más graves y persistentes del sistema económico cuyo diagnóstico detallado Marx se esforzó en realizar. Y, en definitiva, difícilmente cabe separarlo de la insatisfacción generalizada con un mundo cada vez más injusto y desigual, que curiosamente parece volver a recuperar gran parte de la fisonomía de la sociedad que Marx describió y que algunos consideraban definitivamente superada. El Marx monologuista de Howard Zinn al que antes aludíamos lo argumenta con fuerza una y otra vez, al rechazar las supuestas maravillas del sistema de mercado («seres humanos reducidos a mercancías, sus vidas controladas por la supermercancía: el dinero»); cuando rechaza con ironía que el capitalismo se haya vuelto más humano; o simplemente, al hacerse la siguiente pregunta, que también, en cierto modo, podría ser la nuestra:

«¡Ellos proclaman que mis ideas han muerto! No es nuevo. Esos payasos llevan diciéndolo por más de cien años. ¿No os preguntáis por qué es necesario declararme muerto una y otra vez?».

***La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura, de Felipe Nieto*¹**

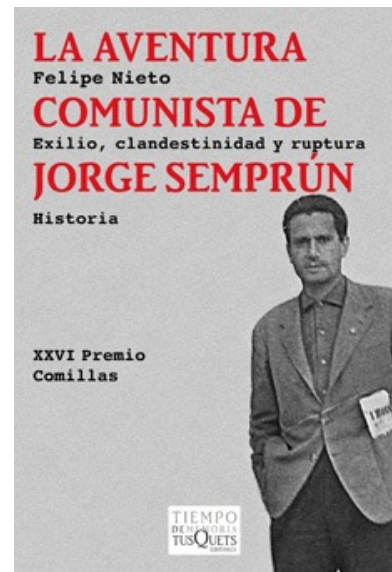
Víctor Manuel Santidrián Arias

Fundación 10 de Marzo

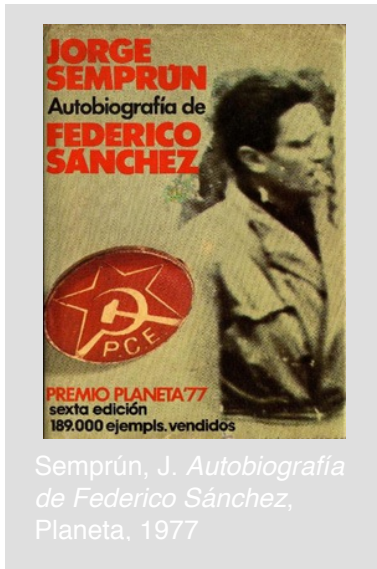
«... el periodo más importante de mi vida, el más rico de aventura...» fue, para Jorge Semprún, el de su militancia en el PCE. Procede la cita de *La autobiografía de Federico Sánchez*, una de las obras más conocidas —y controvertidas— del político e intelectual madrileño. Quizás sea esa frase la que inspiró el título de *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*, del profesor Felipe Nieto, que recibió en 2013 el prestigioso Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias.

No es *La aventura comunista...* una biografía «de la cuna a la tumba». Es una biografía parcial porque «solo» cubre un periodo de la vida de Jorge Semprún, el que empieza con el exilio de 1939 y acaba en 1964, con la expulsión de Semprún de las filas del PCE. Fueron los años de Federico Sánchez, uno de sus nombres de clandestinidad. Se ocupa, por lo tanto, de la cuarta parte de la larga vida del biografiado, años de una enorme intensidad. Así queda de manifiesto en el voluminoso estudio de Felipe Nieto.

No debe ser fácil escribir la biografía de un personaje como Jorge Semprún (1923-2011). Hablamos de dificultad porque Semprún fue un personaje poliédrico, controvertido, contradictorio en no pocas ocasiones. Y que, además, escribió mucho. El libro de Nieto se basa en la obra de su biografiado (también en su palabra; o en la de quienes le conocieron: la relación de las entrevistas realizadas por el autor es larga). La obra de Semprún es amplia y en ella la memoria es uno de los temas recurrentes. Jorge Semprún fue un «militante de la memoria», la propia y la colectiva. Cuando en 2000 el periodista Arcadi Espada preguntó al ex ministro de cultura qué le preocupaba del porvenir, la respuesta fue concisa y contundente: «La memoria». Así pues, Nieto ha tenido que contrastar la documentación de archivo (la depositada en el Archivo Histórico del PCE, la del Archivo Histórico Nacional, la del Ministerio del Interior), profusamente utilizada en esta obra, con la memoria que Semprún elaboró sobre los hechos vividos. Al mismo tiempo, *La aventura comunista...* es un libro de libros en el que el autor ha consultado una amplísima bibliografía «general», cuya relación ocupa casi cuarenta páginas.



¹ Felipe Nieto, *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*, Barcelona, Tusquets, 2014, 627 pp.



El libro de Felipe Nieto sigue un orden cronológico, detallado y minucioso (algún capítulo está dedicado a un solo año). El autor da unas breves pinceladas sobre la familia del biografiado, necesarias para entender el exilio que empezó con la derrota republicana de 1939 y también para explicar el pecado original del biografiado: sus raíces burguesas, poco estimadas en una organización proletaria como el PCE de la época. Nieto narra las dificultades de la familia Semprún Maura para encontrar residencia en una Europa ya en guerra; los primeros pasos parisinos de Jorge Semprún, su compromiso con la resistencia francesa, su detención y deportación a Buchenwald, donde fue un *rotspanier*, un español rojo, denominación de la que nunca abjuró el protagonista. Encontramos a continuación la liberación del campo de concentración y la militancia en el Partido Comunista Francés; su deseo de volver

al interior y la etapa de militante clandestino en España (siendo ministro de cultura, Semprún afirmó que los aparatos partidarios tenían rutinas «como la de elegir en su seno a los menos inteligentes y más obedientes»...). Fue una clandestinidad en la que contactó, principalmente, con intelectuales y estudiantes; trabajo lento y laborioso que fue dando frutos con el paso de los años hasta que las disidencias desembocaron en la expulsión de Semprún-Sánchez (y otros comunistas) del PCE, cuando fuera del Partido parecía que solo existía el abismo.

No resulta fácil entender, en 2014, el compromiso militante de Semprún-Sánchez (como el de otros cientos de militantes, muchos de ellos anónimos). Un compromiso que conllevaba renuncias y riesgos personales. «El siglo XX no se puede entender sin la generosidad de los comunistas», sentenció Semprún en algún momento (aunque también afirmó —bien es verdad que en referencia a quienes le expulsaron— que «no hay otro comunismo que el comunismo real [...]. El comunismo orwelliano, ese es el verdadero comunismo»).

Parece como si la militancia de Federico Sánchez confundiera vida y partido. Fue miembro del Partido Comunista de España (y del Francés) en la época del estalinismo y del culto a la personalidad, pero también en la de su denuncia; concepto —y realidad— el del culto a la personalidad quizás no sea exclusivo del mundo comunista y que desborda los años de estalinismo, aunque en el estalinismo adoptara perfiles trágicos. Puede que por ello no sea suficiente —pero sí necesario— para explicar los avatares del mundo comunista.

Culto a la personalidad y centralismo democrático se dan la mano por lo que sobrevuela el libro la figura de Santiago Carrillo, personaje fundamental en la vida de Semprún-Sánchez, en la trayectoria del PCE y en la política española de la segunda mitad del siglo XX. Con Carrillo —necesitado de una biografía tan reposada y potente como la que ha escrito Nieto— Federico Sánchez vivió una «experiencia de amor, desamor e instrumentalización» (Manuel Vázquez Montalbán *dixit*), que acabó en expulsión. Quizás sea certera la afirmación de Robert Michels, el sociólogo alemán que ya en 1911 escribió que «los líderes de lo que podríamos llamar el «gobierno» siempre siembran en las masas desconfianza hacia los líderes de la «oposición» al calificarlos de incompetentes y pro-

fanos, y acusarlos de charlatanes, corruptores del partido, demagogos y farsantes». Sea como fuere, Jorge Semprún volvió a repetir experiencia con otro secretario general, en esta ocasión del PSOE: Felipe González. De ambas vivencias —vuelve MVM— «Jorge Semprún o Federico Sánchez debieron deducir que los secretarios generales pertenecen a una especie todavía no censada por los biohistoriadores». Pero este periodo no es analizado en este libro.

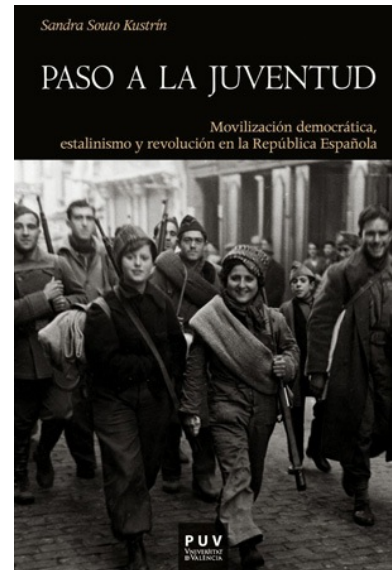
La aventura comunista de Jorge Semprún no es una biografía definitiva. Ni siquiera de los años en los que el intelectual madrileño fue Federico Sánchez. Ni lo es ni puede serlo porque el libro de Felipe Nieto plantea interrogantes y abre nuevos caminos. Como hacen los buenos libros.

Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española, de Sandra Souto Kustrín¹

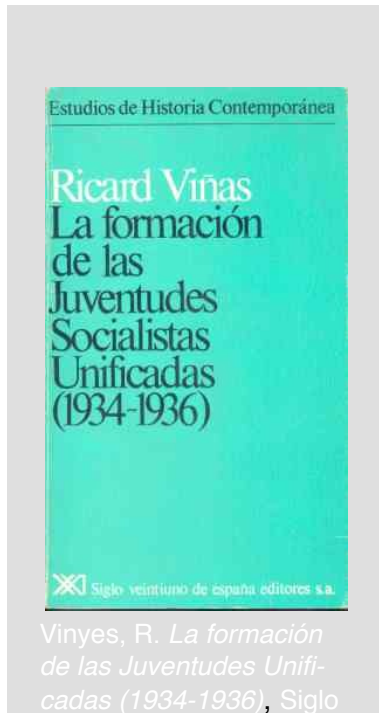
Fernando Hernández Sánchez
Universidad Autónoma de Madrid.

Cualquiera que vea un documental ambientado en la Europa de la convulsa década de 1930 obtendrá la impresión del peso desmesurado de la juventud en aquel periodo. Juventud en términos demográficos —por ejemplo, la población española entre los 14 y los 25 años suponía el 22%, frente al 10% de hoy— y en términos ideológicos: aquella cohorte numerosa y radicalizada en un escenario de crisis hizo sus primeras armas bajo el flamante influjo combinado del Octubre soviético y del Frente Popular. Fue también la generación que, en pleno proceso de cuestionamiento del mundo heredado de la fracasada experiencia histórica de sus padres, un mundo enterrado en los campos de batalla de la Gran Guerra, mortecino en los escleróticos parlamentos de propietarios y vagabundo entre las ruinas industriales originadas por la Gran Depresión, nutrió las filas tanto de la revolución como de la contrarrevolución fascista. Una irrupción en la vida política que se observó con aprensión por los gobiernos burgueses, con una mezcla de fascinación y prevención por parte de los sectores intelectuales y los partidos clásicos, y con afán de instrumentalización por los pujantes sistemas totalitarios. Es de esta encrucijada de la Historia del corto siglo XX y de sus protagonistas en el ámbito español de lo que trata el libro de Sandra Souto. Si en un trabajo anterior —«¿Y Madrid? ¿Qué hace Madrid?» *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, 2004— abordó las pautas de la movilización en el contexto de la República amenazada en torno a 1934 y sus consecuencias en la reorientación de las posiciones que condujeron a la formulación de la táctica fentepopulista, en *Paso a la juventud* Sandra Souto profundiza en las características y el papel de las organizaciones juveniles en la República en guerra.

El libro tiene un protagonista principal: La Juventud Socialista Unificada (JSU), la resultante de la fusión —aunque nunca culminada con un congreso formal— de la Federación de Juventudes Socialistas (FJS) y de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), cuyo éxito le llevó a ser, con más de 350.000 afiliados en 1937, la organización juvenil izquierdista más grande del mundo tras el *Konsomol* soviético. No quiere decir esto que la autora no preste atención a otros grupos o los trate como epifenómenos: la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), principal-



¹ Sandra Souto Kustrín, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, Valencia, PUV, 2014, 452 pp.



Vinyes, R. *La formación de las Juventudes Unificadas (1934-1936)*, Siglo

mente, y las secciones juveniles republicanas y asociaciones estudiantiles también son objeto de análisis, así como las tentativas de formulación de alianzas o estructuras unitarias que imprimieran una unidad de objetivos a la juventud combatiente. Pero lo cierto es que, en la dinámica vertiginosa de la guerra, la JSU brilló como un astro de referencia. Todo el movimiento juvenil se definió en relación a ella, en oposición a ella o en conflicto dentro de ella.

El libro de Sandra Souto viene a culminar el estudio de las organizaciones juveniles que inició Ricard Vinyes con su clásico sobre *La Formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*. Las juventudes de los partidos, en principio meras secciones de encuadramiento por edad, jugaron un papel de vanguardia en la adopción de políticas que sus mayores siguieron a rebufo o ni siquiera acertaron a aplicar. Suyas fueron las primeras acciones unitarias, como las que todavía en el verano de 1934 prefiguraron la alianza socialista/comunista que desembocaría en Octubre. Suya, también, la iniciativa de aproximación que culminó en una de

las unificaciones pioneras —las otras serían las de la Confederación

General del Trabajo Unitario (CGTU) y la UGT, y la fusión de cuatro partidos catalanes que originó el nacimiento del PSUC— de la aplicación de los preceptos aprobados por el VII Congreso de la Komintern. La JSU se convirtió en el catalizador del esfuerzo de guerra de la República. Incorporó a miles de nuevos afiliados sin experiencia militante previa, los alfabetizó y educó políticamente, dio cauce a la incorporación de las mujeres jóvenes a la militancia y a la asunción de responsabilidades directivas, y extendió la politización a edades tempranas mediante el movimiento *¡Alerta!* o los pioneros. La JSU condensó la pulsión, común al pueblo republicano desde 1931 pero galvanizada por el contexto de la guerra, orientada a la consecución de la justicia social, la educación popular, el laicismo, la redistribución de la riqueza y el rechazo a la oligarquía. A ello añadió ingredientes propios: la entusiasta movilización femenina, el empleo de las vanguardistas técnicas de *agit-prop* (arte, literatura y cine), las demostraciones de masas y los mítines-relámpago en contacto directo y constante con una sociedad en ebullición. Puso todo su peso en la contribución a la defensa de la República en las condiciones de una guerra total, con la reclamación de un mando centralizado, una industria de guerra potente y la supeditación de los objetivos particulares a la victoria común.

La influencia ganada no lo fue, contrariamente a lo que se ha repetido constantemente, a costa de otros. En política, uno no gana terreno solo porque se lo merezca, sino también porque hay otros que lo ceden. Como no podía ser de otra manera, la vigorosa irrupción de una fuerza de estas características generó celos y conflictos con las que hasta entonces habían usufructuado un espacio. De ahí los planos de competencia, aunque también de intersección en forma de alianzas temporales, en que se movieron socialistas unificados, libertarios y jóvenes republicanos. No fueron menos dialécticas las relaciones en el interior de la JSU. A caballo entre dos partidos y dos internacionales, como describe Souto, en un equilibrio inestable determinado por el juego contra-

dictorio de corrientes en el seno del socialismo y la atracción magnética por un referente comunista prestigiado por la ayuda internacional (Brigadas Internacionales, armamento, demostraciones de solidaridad), la organización experimentó una inclinación progresiva hacia este último polo en detrimento del socialista que determinaría la aparición de líneas de fractura conducentes a su implosión cuando desapareció del horizonte cualquier esperanza en la victoria.

Sobre los derrotados cayeron los golpes de la represión en el interior y menudearon las invectivas motivadas por las querellas del exilio. Por persecución y por erosión, el tejido asociativo juvenil construido durante la década anterior fue deshaciéndose al tiempo que para algunos sectores se erigía en mito. No todo se perdió: como afirma Souto, fueron la intensidad de aquella movilización y la entrega absoluta de los jóvenes a ella las que determinaron que la reconstrucción de las primeras organizaciones clandestinas, bajo las siglas de «los mayores», fuese obra de militantes y dirigentes juveniles. Ese fue uno de sus legados.

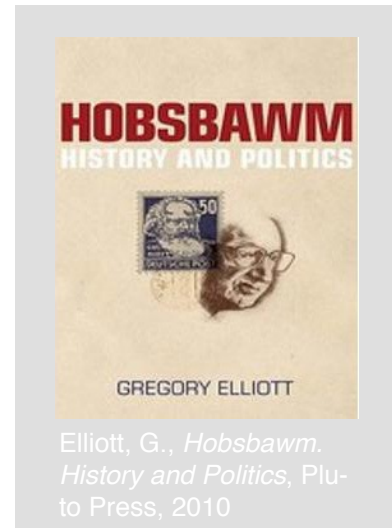
Los años interesantes de la historiografía marxista británica¹

Adrià Llacuna

Universitat Autònoma de Barcelona

La historiografía del movimiento obrero en Gran Bretaña ha lastrado una constante en su narrativa, más o menos explícita, fundamentada en el particularismo y —valga la redundancia— la «insularidad» del mismo respecto a dinámicas europeas o internacionales: la potente militancia de su sindicalismo (a través de las *Trade Unions*), sin parangón a inicios del siglo veinte, contrastaba con una débil organización política en términos ideológicos, que únicamente después de la Gran Guerra, en 1918, conseguiría definirse vagamente como «socialista»². No es extraño que, para algunos, el marxismo haya representado, desde sus inicios, una rareza en la filosofía y cultura política británica³. La situación se hace más paradójica si cabe, al constatar que el proceso fundacional del marxismo como teoría política fue desarrollado por los hijos adoptivos de la Gran Bretaña del siglo diecinueve, Karl Marx y Friedrich Engels, que realizaron sus principales contribuciones entre las paredes de la British Library y el British Museum, las fábricas textiles y la Chetham's Library de Manchester, sin olvidarnos de Londres como núcleo de los preparativos para la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT, la I Internacional).

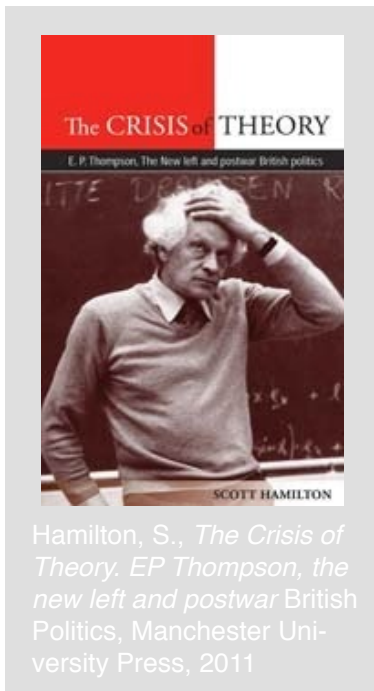
Siguiendo en la línea del particularismo, la «debilidad» estructural del marxismo en la isla impidió generar un partido comunista de masas que atrajera una significativa proporción de militantes de su homólogo socialdemócrata. El partido comunista de Gran Bretaña (CPGB) contó con el apoyo de cincuenta y seis mil militantes (1942), y una representación parlamentaria máxima de



¹ Gregory Elliott, *Hobsbawm. History and Politics*, Londres, Pluto Press, 2010; Scott Hamilton, *The Crisis of Theory. EP Thompson, the new left and postwar British Politics*, Manchester, Manchester University Press, 2011; David Howell; Dianne Kirby y Kevin Morgan (eds.), *John Saville. Commitment and History. Themes for the life and work of a socialist historian*, Londres, Lawrence & Wishart en colaboración con Socialist History Society, 2011.

² John Callaghan (et al.), *Interpreting the Labour Party. Approaches to Labour politics and history*, Manchester, Manchester University Press, 2003, p.59.

³ Ross McKibbin, «Why was there no Marxism in Britain», *The English Historical Review*, vol.99, nº391 (1984), pp.297-331 ; Andrew Thorpe, «The Membership of the Communist Party of Great Britain, 1920-1945», *The Historical Journal*, vol.43, nº3 (2000), pp.777-800.



Hamilton, S., *The Crisis of Theory. EP Thompson, the new left and postwar British Politics*, Manchester University Press, 2011

no más de dos diputados (1945) en su mejor momento⁴. No obstante, la historiografía ha recordado que el papel del partido se extiende más allá de su círculo inmediato de militantes y diputados, ejerciendo una influencia política y social «desproporcional a su tamaño». Estos tres ensayos aquí reseñados, sobre el caso específico de los historiadores, no deja de ser un claro ejemplo de este *leitmotiv* histórico sobre papel del comunismo y el auge de la tradición marxista en Gran Bretaña.

Lejos de ser un partido de masas como en el caso francés o italiano, el CPGB consiguió ser —como en muchos otros casos— la cuna intelectual del antifascismo de los años treinta del que participaron renombrados historiadores como Eric Hobsbawm, EP Thompson, Christopher Hill, Rodney Hilton, Raphael Samuel o John Saville. Su destacado papel en la historiografía, dentro y fuera de la militancia del partido, ha sido un tema de intereses desiguales para los estudios que analizan la contribución intelectual

de los mismos en los debates del marxismo occidental y la contribución de la historia como herramienta para generar una conciencia crítica del pasado y el presente.

El estudio de Gregory Elliott sobre Hobsbawm es de especial interés en la medida que representa un primer intento analítico de la obra del historiador nunca antes acometido *in toto* desde la historiografía británica ya que, al margen del capítulo que Harvey Kaye dedica a Hobsbawm, sólo se cuenta con el libro de Marisa Gallego, que demuestra la especial influencia que éste ha ejercido en el panorama historiográfico español⁵. Basándose en el relato autobiográfico de Hobsbawm en *Años Interesantes*, Elliott establece un relato convencional pero interpretativamente claro sobre la producción historiográfica del autor y su inserción en las dinámicas históricas específicas que experimenta el mismo en su periodo formativo. Los años del Frente Popular, la experiencia antifascista y el trabajo de los historiadores del partido adquieren una importancia de primer nivel para entender su concepción marxista de la historia. La primerísima contribución de A.L Morton y su *A People's History of England* (1938) junto con el liderazgo intelectual de la historiadora Dona Torr imprimieron en este grupo de historiadores que «la Historia era sudor, sangre, lágrimas y triunfos de la gente común, nuestra gente» (p.31).

Esta narrativa también está presente en el ensayo más complejo y erudito de Scott Hamilton sobre la evolución del pensamiento y la obra thompsoniana. Centrado especialmente en la polémica del historiador con el estructuralismo althusseriano y sus seguidores en Gran Bretaña

⁴ Andy Croft, *A Weapon in the Struggle: The Cultural History of the British Communist Party*, Londres, Pluto Press, 1998, p.2.

⁵ Harvey Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Universidad de Zaragoza, 1989; Marisa Gallego, *Eric Hobsbawm y la historia crítica del Siglo XX*, Madrid, Campo de Ideas, 2005.

(como Tom Nairn o Perry Anderson) recogida en *The Poverty of Theory and Other Essays* (1978)⁶, el relato de Hamilton no deja de lado la influencia en Thompson de su experiencia formativa en los años del antifascismo, o lo que el autor denomina «la década de los héroes» (p.39), que serán el principio rector de su trayectoria hasta bien entrados los años ochenta. Estas ideas centrales (*hardcore ideas*, p.40) se manifestarán en los subsiguientes trabajos del autor como en la biografía de *William Morris: Romantic to Revolutionary* (1955) o la celeberrima *The Making of the English Working Class* (1963): la continuidad política y cultural entre el liberalismo y el romanticismo con la importación del marxismo; la necesidad de unidad política interclasista establecida por el frentepopulismo; o la apelación a ese «pueblo» (*people*) no sólo por intereses objetivos sino a través de factores subjetivos, de ideas, como la libertad o la justicia. Pero sin duda, uno de los elementos más interesantes de Thompson así como de muchos historiadores marxistas de la posguerra en Gran Bretaña es la apuesta por «la unidad esencial del trabajo político, académico e imaginativo [literario]».



Algunas de esas trayectorias políticas *cum* académicas han sido notablemente exploradas desde un contexto historiográfico accesible, como es el caso de la reciente comparativa entre las trayectorias personales, políticas y académicas de Hobsbawm y Thompson, de Francisco Erice⁷. El estimulante ejercicio comparativo se puede ampliar con otros excelentes representantes de la historiografía del movimiento obrero en Gran Bretaña, como el miembro del grupo de historiadores del CPGB, y activo miembro de la *New Left*, junto con Thompson, John Saville. La edición de David Howell et al. (2011) es un obituario colectivo a la obra y trayectoria de Saville, impulsor del monumental *Dictionary of Labour Biography*, y fallecido en 2009. Su lectura y planteamiento es estimulante en la medida que incluye sus compromisos políticos, ya mencionados, como sus intervenciones político-académicas desde las páginas del *Socialist Register* editado con la colaboración del socialista Ralph Miliband (padre del actual líder del Partido Laborista). De origen griego, John Saville inició su militancia comunista en los círculos estudiantiles de la London School of Economics en 1934. Forjado en la política del antifascismo de los años treinta, Saville sirvió en el ejército durante la guerra y desde 1944, otros dos años más en la India. Durante la posguerra, Savi-

⁶ Pensado como una respuesta frontal a los postulados del marxismo estructuralista de Althusser (*The Poverty of Theory*), en la brillante edición de Merlin Press (1978) se incluían esos *Other Essays*, entre los que destacaba la carta abierta a Leszek Kolakowski entre otros, en la que Thompson articula en esta «breve» epístola de 100 páginas una defensa de los principios del socialismo humanista, y su frontal rechazo a las connivencias de algunos comunistas disidentes con las políticas del Atlanticismo (lo que Thompson denomina *NATOPolitans*). Lamentablemente, en castellano se editó únicamente la pieza principal de este volumen en EP Thompson, *Miseria de la Teoría*, Barcelona, Crítica, 1981. La carta abierta a Kolakowski está [disponible on-line](#) en la página del *Socialist Register* (de Ralph Miliband y John Saville) que la publicó originalmente en 1973.

⁷ Francisco Erice, «Thompson y Hobsbawm frente a los dilemas del marxismo historiográfico: concepción de la historia, estrategia teórica y propuesta política», *Sociología Histórica*, 3/2013, pp.199-250.

lle se estableció como académico en Hull (en el Noreste inglés), y formó parte del Grupo de Historiadores que no dejaría hasta los acontecimientos de 1956. Del mismo modo que en los casos anteriores apuntados, las rupturas formales o intelectuales con el partido no implican a su vez un abandono de las tareas emprendidas en ese grupo de historiadores, su visión de la historia y de la política del mundo bipolar. Como resume Kevin Morgan, uno de los editores de esta obra, «la carrera de Saville como historiador del socialismo y del movimiento obrero fue llevada a cabo con los valores y preceptos aprendidos, y nunca desaprendidos con posterioridad, como comunista» (p.12).

Sin duda, teniendo como marco de referencia el CPGB en tanto que espacio de encuentro (ese *milieu*) de intelectuales de distinta procedencia y formación, las tres obras reseñadas permiten la posibilidad de entrelazar tres narrativas diferenciadas, que se desarrollan como una red, desde dentro y fuera del partido comunista, en la construcción de una tradición socialista en Gran Bretaña, en competencia o influencia sobre el «particular» Partido Laborista, que progresivamente iría aparcando la «promesa socialista» hasta reducirla a un noble principio que aparece en los libros de historia del partido⁸. Algunos, como Thompson y Saville, generaron el primer movimiento *New Left* en el país, en el que contaron con la colaboración ocasional de viejos conocidos como Hobsbawm que permaneció en el CPGB hasta su disolución. La Campaña por el Desarme Nuclear (CND) —unilateral— en la que Thompson tomó un rol preeminente consiguió una efímera victoria en la conferencia del Partido Laborista en 1960. Tanto la vieja *New Left* de Thompson y Saville, con las intervenciones políticas de este último con Ralph Miliband desde las páginas del *Socialist Register* manifiestan la voluntad de empujar desde fuera y desde dentro la política laborista hacia sus originarios postulados socialistas, que poco a poco irían quedando en minoría. Incluso Hobsbawm desde las páginas de *Marxism Today*, vinculada al CPGB, en los años ochenta, realizaría su intervención política más recordada, y recogida en su *Politics for a Rational Left* (1989)⁹. En el sentido inverso, y bajo el contexto de aislamiento político del laborismo frente a las sucesivas victorias conservadoras de Margaret Thatcher, Hobsbawm defiende la necesidad de un viraje interclasista en el Labour Party, alejándolo de su tradicional base sindical en descomposición, simpatizando con la candidatura de Neil Kinnock para pilotar al partido hacia la «modernización» (y moderación) política.

Todas estas cuestiones brevemente reseñadas, y otras muchas que se quedan en el tintero, siguen teniendo un interés y una influencia tal como para generar unas publicaciones recientes tan cuidadosamente elaboradas y editadas. Estos tres libros merecen una lectura conjunta, simultánea a ser posible, para aprehender las situaciones específicas a partir de las cuales se desarrolla el trabajo y el pensamiento político de estos autores. La Guerra Fría y la lógica de las *dos* superpotencias o el papel del Partido Laborista en la política nacional y en la geopolítica internacional son dos meta-narrativas que orbitan alrededor del triple relato de unos individuos que ejercieron, igual que el partido al que pertenecieron más o menos años, una influencia más allá de sus posibilidades.

⁸ La evolución ideológica del Labour Party hasta los años setenta y la marginación ideológica del socialismo, ya antes de la llegada del New Labour, se puede reseguir en el clásico de David Coates, *The Labour Party and the Struggle for Socialism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.

⁹ Disponible en castellano en Eric Hobsbawm, *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 2000.

Una aproximación a la reciente historiografía chilena sobre el Partido Comunista de Chile

José Gómez Alén y José Hinojosa Durán

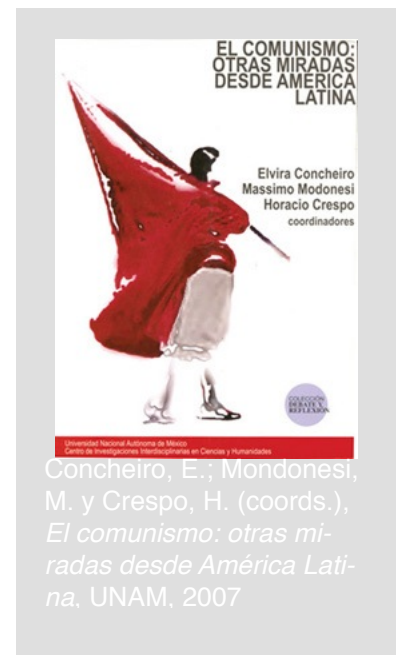
Sección de Historia de la FIM

Durante la última década, la historia del Partido Comunista de Chile ha despertado el interés de un sector de la historiografía chilena que ha protagonizado diversos encuentros e investigaciones y cuyos resultados han renovado el conocimiento de una etapa fundamental de la historia del siglo XX en ese país. Dos de esos encuentros ocupan nuestra atención inicial en este breve texto.

En noviembre de 2005 se celebró en la Ciudad de México el Coloquio Internacional: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. En 2007 se publicaron las actas de esta importante reunión que congregó un destacado plantel de investigadores latinoamericanos y europeos para debatir sobre diferentes «aspectos relevantes» de la historia del comunismo¹. Una obra que aparece estructurada en tres grandes apartados: I. *El comunismo: problemas y desafíos*; II. *Diversidad comunista en América Latina* y III. *Los comunistas mexicanos*. Tres apartados que eran cerrados por un *A manera de conclusión: Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez, comunista*.

En el segundo apartado de dichas actas destacan tres interesantes estudios sobre la historia del Partido Comunista de Chile (PCCh). En primer lugar nos encontramos con el trabajo de Olga Ulianova sobre la relación del PCCh y la Comintern en los años 1931-1934; la segunda aportación la firma Rolando Álvarez Vallejos, quien aborda la lucha de masas y la vía no armada del PCCh desde 1965 a 1973 y al que dedicaremos más adelante, una atención especial. Y finalmente Viviana Bravo que analiza la *Política de Rebelión Popular de Masas* postulada por el PCCh en 1980 y sus deudas con los núcleos del exilio en la URSS, Cuba y la RDA.

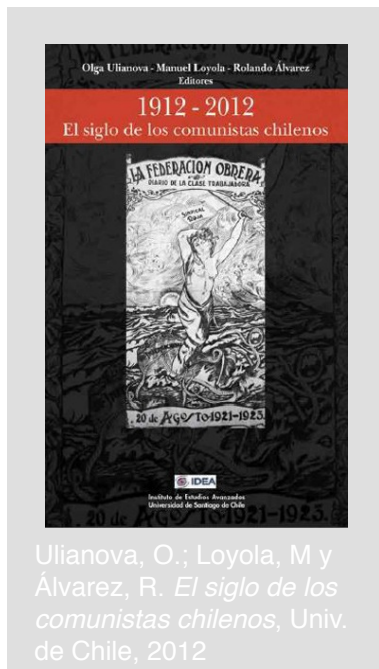
Prácticamente siete años más tarde se celebraron *las III Jornadas de Historia de las Izquierdas en Chile*. Unas jornadas que tuvieron como tema central: *1912-2012: El siglo de los Comunistas Chilenos*². Y como resultado, en parte, de las aportaciones realizadas en dicho evento historiográfico-



Concheiro, E.; Modonesi, M. y Crespo, H. (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, 2007

¹ Elvira Concheiro; Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM-CEIICH, 2007. Agradecemos a Elvira Concheiro que nos facilitara un ejemplar de este título.

² Estas jornadas tuvieron lugar los días 5 y 6 de junio de 2012 en Santiago de Chile durante, véase <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2012/04/Programa.pdf>



co apareció el libro coordinado por Ulianova, O.; Loyola, M. y Álvarez, R., *1912-2012: El siglo de los Comunistas Chilenos* (Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2012).

No pretendemos hacer aquí un recorrido sobre los trabajos que recoge este interesante libro³, pero si queremos llamar la atención sobre el importante desarrollo que está teniendo en los últimos años las investigaciones sobre el discurrir histórico del PCCh. Una historiografía que avanza tanto en la diversidad temática como en la utilización de nuevos métodos y fuentes documentales. Una labor historiográfica que si consigue, tal y como apunta Sergio Grez Toso en el Prefacio de este libro, sumar el necesario espíritu crítico y una concepción de una «historia social con la política» podrá «lograr la superación dialéctica de las historias militantes y de las historias académicas».

Y en este contexto historiográfico podemos enmarcar la obra de uno de los autores aquí citados, Rolando Álvarez Vallejo, por las líneas de investigación abiertas y por el contenido de sus aportaciones. Este profesor de la Universidad de Santiago de Chile, orientó su preocupación investigadora a cubrir el vacío historiográfico que existía sobre la evolución histórica del comunismo chileno durante la dictadura del general Pinochet y con ella sobre algunos de los aspectos más controvertidos de esa historia. En un primer libro publicado en 2003 se centraba en analizar los factores que condujeron al cambio estratégico protagonizado en 1980 por el PC y a dibujar lo que había significado la primera etapa de la dictadura del general Pinochet desde 1973 hasta esa fecha y la importancia que adquirió la vida y la actividad de los comunistas en la clandestinidad impuesta por el dictador y por la terrible realidad del modelo represivo aplicado sobre ellos⁴. Ocho años después, en una segunda entrega, profundizaba y ampliaba las líneas transitadas para cerrar momentáneamente el círculo investigador, incorporando aspectos solo sugeridos en el primero y ampliando el marco cronológico desde el comienzo de la Unidad Popular hasta el final de la dictadura. Analiza la cultura y la identidad comunista y profundiza en la influencia de los factores externos, a lo que no es ajeno el debate entre las diferentes visiones que mantendrían las direcciones del interior y el exterior e incluso los cambios de posición o de matiz que sobre las cuestiones de debate se producen entre los mismos dirigentes. Con ello Rolando Álvarez nos introduce en todos los debates que generó el fracaso de la línea insurreccional y la explosión final de la crisis del partido, que tal como se desprende del contenido de los dos volúmenes, se inició en 1973⁵. Estamos pues ante una historia que va desde 1965 a 1990, si bien el autor dedica su aten-

³ Se puede consultar y descargar el libro completo en: <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2012/12/Libro-1912-2012-11.pdf>

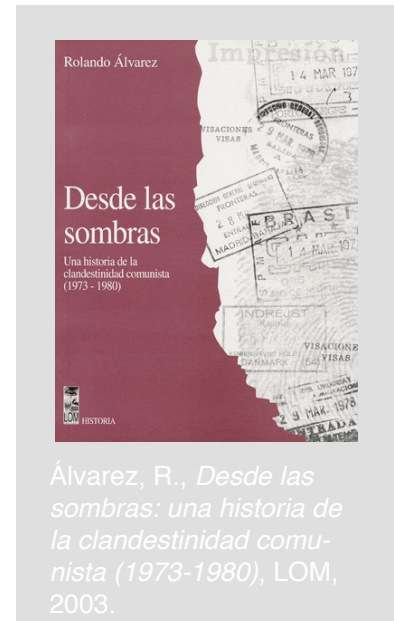
⁴ Rolando Álvarez Vallejo, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago de Chile, LOM, 2003.

⁵ Rolando Álvarez Vallejo, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago de Chile, LOM, 2011.

ción, en el primer libro, a las primeras etapas de la historia del PC desde los años veinte para indagar en cómo se va conformando la estrategia política de los comunistas y su tradición frente populista desde sus orígenes y ya en el segundo volumen pasar a destacar la importancia que tuvo la herencia de Luis E. Recabarren, la lucha de masas y la configuración de una cultura de identidad política de la militancia comunista, en una etapa en la que iba a fraguar en la sociedad chilena la estrategia frente populista con la formación de la Unidad Popular en 1969 y con el triunfo electoral de su candidato Salvador Allende en 1970.

El golpe de estado de 1973, supuso el fracaso de la Unidad Popular y el inicio de una etapa especialmente traumática y terrible para la Historia de Chile y del propio PC, que lo llevaría a abandonar la vía pacífica y asumir en 1980 la insurrección popular para derrocar al dictador. Frente a los que hablan de factores exógenos para explicar ese cambio como «la involución hacia teoricismos dogmáticos y ortodoxos» de un partido monolítico, estalinista y excesivamente dependiente del exterior o de la influencia cubana, el historiador se plantea dar una respuesta historiográfica amparada en las fuentes y en el estudio de lo que había significado el golpe y sus efectos sobre la militancia comunista en el interior. Así observa el giro estratégico como producto de un proceso complejo y de largo recorrido, plagado de debates en el interior y en el exterior y entre los componentes de sus dos direcciones y sin desdeñar las raíces que puedan encontrarse en sus orígenes y en la evolución histórica del comunismo chileno. Un giro que lejos de solucionar la crisis que el golpe pinochetista ocasionó en el PC, simplemente aplazó su resolución hasta el momento en que se confirma el fracaso de la estrategia insurreccional en una etapa 1980-1990 a la que el autor dedica una atención especial en el libro del 2011.

La convulsión que sufrió la militancia comunista en la primera etapa de la Dictadura evidencia la profunda crisis teórica y orgánica que sobrevuela sobre la actividad y la vida de la organización desde 1973 en el interior del país. Este es en opinión del autor un factor que no conviene desdeñar y que hay que tener en cuenta a la hora de entender el alcance de la crisis y del debate sobre la estrategia. El terror que impuso la dictadura con un modelo represivo orientado a aniquilar a la izquierda política que había apoyado a Salvador Allende, desarma, desorienta y deja inerte a una militancia que se ve reducida y obligada a una tipo de clandestinidad que no había conocido en las breves experiencias clandestinas que había padecido en PC en otros momentos de su historia. Hay que tener en cuenta que la dirección del PC no estaba por la formación de un ejército popular ni pensaba en términos de una guerra civil y confiaba, ingenuamente, en que el sector constitucionalista de las fuerzas armadas no permitiría el triunfo de un golpe militar. El 11 de septiembre mostró la desorientación estratégica y la parálisis de una dirección sin capacidad de respuesta y sin entender ni siquiera lo que se avecinaba que además iba a continuar manteniendo los mismos planteamientos políticos de la Unidad Popular. Sin ofrecer resistencia armada, sólo fue capaz de organizar el repliegue de una militancia inerte, que sería permanentemente diezmada por la



Álvarez, R., *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, LOM, 2003.



Álvarez, R., *Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*, LOM, 2011

represión y que estuvo a punto de suponer el exterminio total del PC.

La tortura sistemática, los secuestros, las desapariciones como forma de ejecutar a la oposición, con total impunidad, sin acusaciones ni procesos judiciales, iban a ir socavando las bases teóricas de la política *frentepopulista* y de la vía pacífica y una vez que el miedo instalado entre los comunistas iba siendo superado por los nuevos militantes. Esa clandestinidad terminó por transformar las formas organizativas, el funcionamiento y el concepto de disciplina; las relaciones entre la militancia, incluso su manera de vestirse; los roles y las tareas y con todo ello las formas de lucha que fueron emergiendo en el interior del país, sobre todo después de la terrible represión y las desapariciones de los años negros del 75 y 76 por los efectos de la conocida *Operación Cóndor* cuando se «decía que era la DINA la que decidía los cambios en la dirección del Partido Comunista» y Villa Grimaldi simbolizaba el modelo represivo pinochetista.

Esa experiencia cotidiana con la realidad de la dictadura, alejaría, cada vez más, a los militantes de la posición oficial del Partido, que veía próximo el final de la dictadura y mantenía como eje de su estrategia la unidad de la oposición democrática en el Frente Antifascista, aunque con escasos resultados. El choque entre esa visión y la realidad que vivían los militantes influiría en el debate interno, no solo en el seno de la dirección del PC en el interior sino también entre los diferentes miembros de la dirección del exterior. La pervivencia de la dictadura y la incapacidad de la izquierda en el escenario de los años setenta, hicieron surgir las voces autocríticas con respecto al papel de las fuerzas armadas y a la línea política del Partido. Se iniciaba así el debate sobre la cuestión militar que recorrería las diferentes estructuras del Partido. Álvarez Vallejos nos conduce por su evolución a través de los diferentes documentos que emergen en los congresos, conferencias y reuniones que serían «el embrión de los nuevos derroteros que seguiría la línea política del Partido» y que las confluencia con otros factores conducirían al giro estratégico de 1980. En ese sentido acontecimientos que se producen en el escenario internacional incidirán sobre el debate: la reunión que mantienen en 1975 dirigentes como Volodia Teitelboim, Luis Corvalán y Rodrigo Rojas en Cuba con Fidel y Raúl Castro donde se habló de la necesidad de formar cuadros militares entre los comunistas chilenos en la Escuela Militar de Cuba, formación que comenzaría a final de ese año; la participación de estos cuadros en los avances del Frente Sandinista en Nicaragua o El Salvador; el triunfo de la Revolución de los Claveles protagonizada por los militares en Portugal que se identifica con el acierto de las tesis de Álvaro Cunhal; las enseñanzas que se derivaban de la derrota militar de los EEUU en Vietnam o la influencia en el debate que en la dirección exterior del Partido tendrán los grupos de Berlín y Leipzig donde estaba Patricio Palma. Esos aspectos unidos a la reconstrucción del Partido, después del año negro de 1976, con la incorporación de nuevos militantes, junto al papel que adquirieron los miembros de las Juventudes Comunistas y la formación de una dirección en el interior con dirigentes como Manuel Cantero y sobre todo Gladys Marín,

defensora de la estrategia insurreccional, marcan el camino final del Frente Antifascista y el progresiva apoyo a la nueva estrategia.

Después del pleno del Comité Central de 1979, en 1980, en la conferencia del PC en Suecia, el secretario general Luis Corvalán, que mantenía un difícil equilibrio de posiciones en el debate, defendió lo que ya era una realidad, la tesis de «todas las formas de lucha». La dirección comunista optaba por la insurrección popular y armada como forma de lucha contra la dictadura pinochetista y la nueva estrategia se explicitaba en 1981 en el escrito elaborado por Gladys Marín «La Pauta Orientadora de la Rebelión Popular» que reflejaba la posición de la dirección comunista. Fue aquel un giro estratégico de gran calado, en un partido que tradicionalmente había defendido la vía pacífica al socialismo y que había convertido el frente populismo en el *leiv motiv* de su praxis política. A partir de ese momento y hasta 1986 la actividad de los comunistas y de su brazo armado el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, estuvo centrada en la construcción de un aparato militar que debía promover y realizar todo tipo de acciones violentas, sabotajes, huelgas, ocupación de tierras, enfrentamientos en la calle. En ese año, el descubrimiento del arsenal del norte de Chile y el fracaso del atentado contra Pinochet iban a poner el punto final a la vía insurreccional y desde 1988 el debate interno resurgía con fuerza mientras se producían abandonos significativos de la militancia.

Para entonces el escenario internacional y chileno estaba cambiando sensiblemente. Era la etapa de la Perestroika, lo que añade un elemento más al debate interno sobre la necesidad de renovación tanto en los aspectos teóricos como de funcionamiento del Partido y por otro lado el inicio de la transición chilena. El PC rechazó en un primer momento la salida pactada y el plebiscito porque estaba montado por la dictadura, una decisión que Luis Corvalán argumentaba en la falta de condiciones y de garantías sobre el resultado si triunfaba el NO. El PC proponía elecciones libres, un gobierno provisional, una nueva constitución que derogase la de 1980; la renuncia de Pinochet, la libertad para los presos políticos y la aplicación de la justicia por los crímenes cometidos desde 1973. Sin embargo, los chilenos se inscribieron masivamente y mostraban su deseo de retorno a la democracia. Finalmente el PC se incorporaría a la campaña por el NO y su creencia de que ese resultado daría lugar a un levantamiento democrático no sería acertada. El fracaso de la estrategia comunista los alejaba de las masas populares y en octubre del 1988 estallaba definitivamente una crisis que realmente permanecía hibernada en el interior del Partido desde 1973. Comenzó entonces una batalla interna en la que estaba en juego incluso la supervivencia del Partido y que tendría dos momentos decisivos, el XV Congreso en 1989 y la Conferencia Nacional con sus últimos coletazos al final de 1990. Fue aquel un debate con muchos ingredientes sobre el que sobreolaban las repercusiones del fracaso de la vía soviética estalinista; la propuesta de la Perestroika y su significado; las críticas al funcionamiento interno y las nuevas propuestas sobre el modelo de Partido. El enfrentamiento entre los diferentes sectores del Partido se hacía público y se desarrollaría entre fracturas, asambleas de intelectuales, acusaciones de fraccionalismo organizado, abandonos y expulsiones. En definitiva los comunistas chilenos trataban de diseñar una estrategia de lucha política y decidir sobre la renovación de su discurso y de su funcionamiento. El resultado, al final de 1990, fue un Partido que iniciaba una nueva etapa histórica, que renunciaba al marxismo leninismo; al obrerismo y a ser la vanguardia de la clase obrera, pero que se mantenía

fiel a la herencia de algunos aspectos de su cultura e identidad comunista; a configurar una alternativa al capitalismo y que incorporaba a su modelo organizativo y a su praxis política las semillas plantadas por el movimiento renovador, que en definitiva había comenzado con la política de la Unidad Popular.

Estamos pues ante dos excelentes trabajos que pensamos contienen más aspectos de interés de los que aquí, por cuestiones de espacio, podemos analizar. Para su elaboración Rolando Álvarez exhuma todo tipo de fuentes documentales, memorias y testimonios orales representativos de los diferentes niveles de la militancia comunista, lo que da consistencia y rigor a sus conclusiones y a un análisis que ilumina de claridad historiográfica el vacío anterior como punto de partida para seguir profundizando en la trayectoria del PC chileno y en su importancia en la construcción democrática de Chile y que, como el autor señala, sirven además para «reflexionar sobre la experiencia histórica del comunismo en el siglo XX». En esa línea nos planteamos que también para hacerlo desde una perspectiva comparada con otras experiencias y en escenarios similares o diferenciados.

→ *Revista de izquierdas: Una mirada crítica desde América Latina*, editada por el Instituto de Estudios Avanzados de la Univ. de Santiago de Chile

«History after Hobsbawm»

A Conference on the Current Trajectories of History

Julián Sanz¹

Universitat de València

El fallecimiento de Eric J. Hobsbawm (1917-2012), el historiador reciente más conocido en todo el mundo, ha dado lugar a buen número de iniciativas y reflexiones historiográficas. El congreso celebrado entre el 29 de abril y el 1 de mayo de este año en la Senate House de la Universidad de Londres, organizado por el Birkbeck College —donde Hobsbawm enseñó durante toda su vida académica— y la sociedad *Past&Present* —de la cual fue uno de los fundadores—, ha planteado una visión más amplia, realizando un homenaje al autor de *Primitive Rebels* y a su influencia historiográfica a través del debate sobre el estado de la cuestión de los principales temas y focos de interés que desarrolló a lo largo de la su extensa obra. Un planteamiento que, por tanto, venía a suponer prácticamente una perspectiva global sobre la historiografía contemporánea actual y sobre el valor y las posibilidades de las herramientas analíticas procedentes de la tradición marxista.

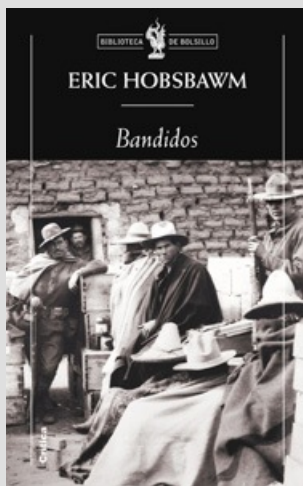


Las sesiones celebradas en la Senate House —edificio que sirvió de inspiración a Orwell para presentar su Ministerio de la Verdad en 1984— contaron con la presencia de buena parte de la elite historiográfica anglosajona (M. Mazower, G. Stedman Jones, C. Hall, G. Eley, D. Sassoon, P. Burke, J. Elliott, S. Berger, etc.) y con tres centenares de personas inscritas, también con neto predominio de las procedentes del Reino Unido. Se organizaron en torno a un conjunto de ponencias en plenario, a cargo de especialistas de renombre, y de una serie de mesas paralelas de debate sobre la situación actual de los grandes temas y cuestiones que abordó Hobsbawm en su día. Entre las primeras, inauguró el congreso la intervención de Mazower, una de las más atentas a la trayectoria del historiador nacido en 1917, de quien destacó su buena relación y sus conexiones desde los años cincuenta con la Escuela de los *Annales*, que fueron claves para romper el provincialismo del Birkbeck

¹ Haciendo constar el agradecimiento a la imprescindible y amable ayuda de Ferran Archilés Cardona y Marta García Carrión, compañeros de la Universitat de València.



Rebeldes primitivos, (1ª ed. 1959)



Bandidos, (1ª ed. 1969)



Revolucionarios, (1ª ed. 1973)

College de la época, animando la característica orientación de Hobsbawm hacia una visión global de la historia. Stedman Jones planteó en su conferencia sobre el marxismo una visión muy crítica sobre la pertinencia del concepto de materialismo histórico y sobre sus propias bases políticas e historiográficas, originando un debate en el que tuvo como contrapunto la intervención de Eley, en defensa de los elementos útiles de la tradición marxista. La tercera sesión plenaria contó con las aportaciones de C. Wickham, M. Berg y R. Mitter sobre historias del mundo, debatiendo las posibilidades y los problemas de una historia global. Por su parte, la ponencia de Catherine Hall analizó las relaciones entre las identidades de género y de raza, muy vinculadas a la propiedad y la esclavitud, en el ámbito colonial caribeño. Finalmente, la conferencia de Geoff Eley sobre historia y política ofreció un interesante contraste con el pesimismo político dominante a lo largo de las sesiones, planteando una relación entre el análisis marxista y la acción política a partir de Hobsbawm, subrayando los problemas originados por la dificultad de la tradición marxista para entender el 68 y por el corte en la transmisión generacional que supuso, para concluir por defender con optimismo las líneas que reconectan la tradición marxista con el legado sesentayochista —del feminismo a la diferencia cultural y la autonomía personal— para dar una nueva base cultural y política a la izquierda.

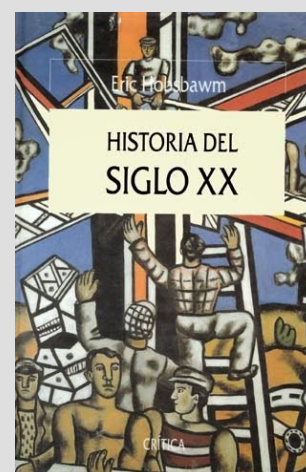
Las sesiones en paralelo se desarrollaron en mesas sobre temas más específicos, abordando cuestiones muy variadas, como la crisis del siglo XVII, la protesta y los rebeldes en los tiempos modernos, Latinoamérica (con la intervención de Joan Martínez Alier, único ponente español, sobre el movimiento por la justicia y el medioambiente), historia medioambiental global, la resistencia en las colonias y en la metrópoli, historias de familia y de clase en Gran Bretaña, los marcos de la explicación histórica (donde Peter Burke se ocupó del capitalismo en Marx, Braudel y Hobsbawm), el capitalismo, o la historia económica y la cultura material. Entre las más vinculadas al análisis de las categorías de la tradición marxista, cabe destacar la de Marxismo y Post-Marxismo (que

contó con intervenciones de Lucy Robinson sobre juventud y protesta en el siglo XX, Jane Whittle sobre el postmarxismo, el desarrollo capitalista y la historia de la vida cotidiana, y Andy Wood sobre hegemonía, subordinación y resistencia) y la titulada *What Happened to Class?*, sobre la perspectiva de clase en el análisis histórico (con las aportaciones de Sonya Rose sobre las relaciones entre historia de género e historia del trabajo, de Marjorie Levine-Clark sobre desempleo, bienestar y masculinidad obrera, así como un análisis historiográfico sobre la presencia del enfoque de clase en la investigación, a cargo de Sean Brady). Fueron de interés asimismo las sesiones sobre la invención de tradiciones y el nacionalismo, donde se constataron tanto el notable influjo del enfoque propuesto en su día en *The Invention of Tradition*, como la necesidad de evitar la concepción instrumentalista, desde arriba, que caracterizó la mirada de Hobsbawm sobre el fenómeno nacional —y también sobre la invención de la tradición— en favor de una perspectiva más compleja.

Más allá de constatar la influencia, unánime reconocida, de la obra y del esfuerzo interpretativo de Eric Hobsbawm, las sesiones del congreso de Birkbeck difícilmente permiten una conclusión consensual sobre la orientación de la historiografía actual y sobre la utilidad de la perspectiva marxista y de las herramientas de la tradición del materialismo histórico para el historiador o la historiadora actual, vista la pluralidad de perspectivas al respecto. Pero, en todo caso, sí permiten mostrar la vitalidad del debate y la multitud de líneas fecundas de trabajo de la historiografía anglosajona, con una clara herencia de las preocupaciones, los intereses, las intuiciones y las nuevas líneas de investigación que nos legó el historiador marxista por excelencia del mundo contemporáneo.



La era de la revolución (1962), *La era del capital* (1975) y *La era del Imperio* (1987), recientemente reeditados por Crítica en un sólo volumen (2014)



Historia del siglo XX (1º ed. 1994)

«El colapso de las dictaduras: Rupturas y continuidades»

São Luis (Brasil) 8 – 11 de abril de 2014

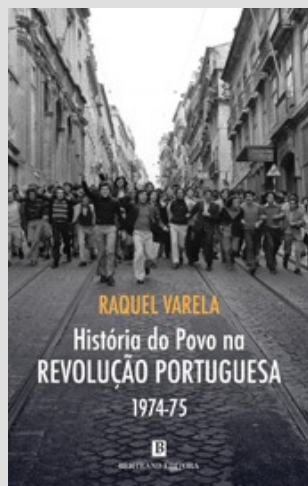
Javier Tébar Hurtado

Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (Fundació Cipriano García)

El *II Colóquio Internacional o colapso das ditaduras: rupturas e continuidades*, promovido por el Núcleo de Pesquisa e História Contemporânea de la Universidade Estadual de Maranhão y el Laboratório de Estudos sobre os Militares na Política de la Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), se celebró del 8 al 11 de abril de 2014. Esta edición se organizó en la antigua ciudad colonial de São Luís, capital del Estado de Maranhão, al nordeste del país, una de las regiones más pobres de la República Federativa del Brasil. Su objetivo fue discutir sobre la naturaleza de los regímenes políticos no democráticos de la Segunda Post-guerra y sobre su posterior transformación en regímenes demo-liberales. Las fechas en que tuvo lugar la reunión coincidieron con las de la conmemoración del medio siglo del movimiento civil-militar que derrocó en 1964 al presidente electo João Goulart, al que se le acusó, nada más y nada menos, de criptocomunista en pleno contexto de «Guerra Fría». Aquellos acontecimientos han suscitado un amplio debate público. Han aparecido numerosos estudios con interpretaciones bien opuestas sobre el significado histórico del golpe, del régimen dictatorial y del posterior proceso de transición política en Brasil a partir de 1985.

El Coloquio giró en torno a tres mesas de debate historiográfico. En la inicial, titulada «El colapso de las dictaduras: rupturas y continuidades», Raquel Varela (Universidade Nova de Lisboa) cuestionó las cronologías de la «Revolución de los Claveles» habitualmente aceptadas. Tal y como sostiene en su reciente publicación *História do Povo na Revolução Portuguesa 1974-75*, es necesario valorar adecuadamente la importancia del poder de la ciudadanía y las presiones desde «abajo» (ocupaciones de fábrica, huelgas y manifestaciones) a la hora de marcar el propio ritmo de los cambios de gobierno que se produjeron. Esta sería una visión más compleja de la naturaleza de





Varela, R., *História do Povo na Revolução Portuguesa 1974-75*, Bertrand, 2014

las fuerzas en presencia y del propio proceso de contienda política durante aquellos años en Portugal. La economista Virginia Fontes (Universidade Federal Fluminense) expuso críticamente el relato fijado por una parte de la academia brasileña —que ha contado con el favor determinante de los medios de comunicación— sobre el «Golpe de 1964», de manera que la cronología de la dictadura «*se reduce o ensancha, más bien se reduce, a conveniencia*» de aquellos que contribuyen a la dulcificación de un régimen en su travesía por diferentes etapas. Javier Tébar (Arxiu Històric de CCOO de Catalunya) examinó las razones de la pervivencia de una visión marcada por las «dos caras» del Franquismo, la «violenta» y la «modernizadora», formulando algunos interrogantes sobre la «modélica» transición política española y sus derivaciones en el proceso post-transicional en España.

En la segunda mesa de debate, «Transición del Régimen Político en Brasil», Gilberto Calil (UNIOESTE) propuso un incisivo análisis sobre el fenómeno del mal llamado «revisionismo» del pasado y sus efectos sociales y culturales, tanto en el medio universitario como entre la opinión pública. Subrayó la intensa tarea de determinados personajes, miembros de los medios periodísticos, de cara a presentar a la dictadura y la transición como procesos vinculados, en el sentido de hacer del primero una etapa de preparación para alcanzar el segundo. Así mismo, Renato Lemos (UFRJ) planteó los principales problemas por los que atravesó la democratización brasileña, insistiendo en las poderosas fuerzas continuistas que condicionarían el posterior paso a un sistema demo-liberal. Por último, Felipe Demier (UERJ) abordó cuestiones de carácter teórico y metodológico presentes en los diferentes enfoques que han abordado este campo de estudios. En su intervención alertó sobre el riesgo de una visión teleológica del proceso histórico. Una cuestión que valoró como deudora, en buena medida, de algunas de las propuestas que proceden de la ciencia política y la sociología. En conclusión, ambas disciplinas ha podido abrir hasta cierto punto interesantes líneas para el estudio comparado, pero habrían dejado de lado las aportaciones hechas desde el campo de la historia social, cuando ésta tiene mucho que aportar en el debate en torno a las formas de democratización. Marcelo Badaró (UFF) ofreció un balance de la historia social obrera y de la historia del trabajo brasileñas, situando los principales debates en torno a la naturaleza populista del «trabalhismo» y la emergencia de un sindicalismo de nuevo tipo, así como el papel protagonista de las luchas obreras en los cambios sociopolíticos en Brasil.

La última de las mesas de debate se planteó en términos de comparación entre las dictaduras latino-americanas en la segunda mitad del siglo XX. Enrique Padrós (Universidade Federal de Rio Grande do Sul) abordó el tema de la relación entre Estado, oposición y violencia política. Cuestionó el argumento según el cual la cifra de muertos y personas desaparecidas en Brasil durante la dictadura —entre los 400 y los 475, que contrasta con los 30 mil en Argentina y más de tres mil en Chile—, la convertiría en un régimen comparativamente menos violento que el resto de dictaduras del Cono Sur y, por tanto, más proclive a una evolución hacia la democracia. Planteó la necesidad de aproximarse a este caso como una pieza más en el conjunto del escenario dominado por la *Ope-*

ración Cóndor, eje central de las políticas represivas en estos países. Puesto que de la misma forma que los ciudadanos brasileños pasaron a formar parte de la figura de los «desaparecidos» en otros países vecinos, los agentes de otros estados latinoamericanos entraron en territorio brasileño para secuestrar y matar a sus propios conciudadanos. En definitiva, estas son expresiones de lo que Jordi Guixé ha denominado «diplomacia extraterritorial» para el caso de la dictadura española una vez finalizada la guerra. Padrós también subrayó la particularidad de la Ley de Amnistía aplicada en Brasil bajo el último presidente del régimen militar. A diferencia de lo sucedido en el caso de otros países de su entorno, las autoridades brasileñas se han opuesto durante años a los procesos de revisión —también durante los gobiernos del presidente Lula—, hasta que finalmente se puso en marcha una Comisión de la Verdad el pasado 2013. Esta es una cuestión que sigue siendo una reivindicación abierta en la sociedad brasileña. El asociacionismo vinculado a las víctimas y a sus familiares exigen hoy justicia, reparación y reconocimiento público. Jorge Fernández (Universidad Federal de Mato Grosso do Sul), ofreció una detallada descripción factual y un análisis de las cifras para enmarcar la dinámica entre política y sociedad argentinas durante Dictadura Cívico-Militar, autodenominada «Proceso de Reorganización Nacional». Subrayó el hecho de que bajo aquella se produjo la desaparición y muerte de miles de personas, además del robo sistemático de recién nacidos. Así mismo, examinó la construcción por parte de las autoridades dictatoriales de la «teoría de los dos demonios», según la cual la violencia política y el terrorismo protagonizado por las autoridades no sólo eran comparables, sino que tendrían una relación directa con los actos de la misma naturaleza de las organizaciones guerrilleras que perseguían instaurar un «estado socialista». Su finalidad no fue otra que buscar una equiparación entre ambas, una especie de «empate histórico» de responsabilidades. Una teoría que fue exportada con diferentes versiones a otras dictaduras vecinas, y cuyo efecto, destacó, es notable en el caso de Brasil. Finalmente, ofreció una caracterización de la dictadura argentina y por extensión del resto de dictaduras del Cono Sur a partir del concepto «Terrorismo de Estado». En el caso argentino el Estado violó permanentemente los derechos humanos y cometió crímenes de lesa humanidad. A partir del año 2006, bajo la presidencia de Néstor Kichner y el impulso de defensa de los derechos humanos y las anulaciones de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, estos crímenes han venido siendo juzgados por parte de los juzgados federales, con la utilización del concepto de «genocidio». Por último, Verónica Valdivia (Universidad Diego Portales, Chile) defendió que en el caso de la dictadura chilena la decisión de derrotar al «enemigo marxista» a través del método de la represión desencadenada por parte de las autoridades fue nítida, pero ésta no fue la exclusiva línea estratégica diseñada por aquellas. El Régimen puso también un especial empeño en las políticas de atracción que le permitieran ganarse el respaldo popular. Desde este punto de vista, aunque fraguaron una alianza de la dictadura con los tecnócratas neoliberales —de hecho, Chile constituiría un laboratorio de aplicación de estas políticas—, las fuerzas armadas no renunciaron por completo a su preocupación por los problemas sociales. Esta cuestión tuvo que ver notablemente con las tendencias «desarrollistas» manifestadas por el propio ejército chileno. La razón es que las políticas diseñadas, supuestamente, para atacar la pobreza —la «guerra social de Pinochet», como las denomina Valdivia— expresarían que aquel fenómeno era concebido por las autoridades en términos de problema nacional. De ahí que la refundación de un «nuevo Chile» no fuera posible simplemente con la

extirpación del marxismo de raíz mediante el uso del terror, algo que sin duda resultó fundamental para el «éxito» del régimen. Era también necesario re-socializar al pueblo chileno bajo nuevos parámetros de creencias y valores (Valdivia, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, 2012). A partir de este planteamiento se ponen en cuestión las visiones historiográficas que reducen el apoyo social a la dictadura de Pinochet de manera exclusiva a la alta burguesía. La dictadura, no fue sólo terror.

Los ponentes coincidieron en señalar que el fin de cada una de aquellos regímenes dictatoriales no se debería a su colapso, sino más bien a las particulares evoluciones de cada caso en su propia auto-reforma. Esta cuestión conectaría con algunas de las limitaciones de la posterior evolución de la democracia en este conjunto de países. En el transcurso de los debates se discutió de conceptos y temas como: la «represión extraterritorial», el robo sistemático de recién nacidos, el «Terror de Estado», los «Desaparecidos», el «Estado de Seguridad Nacional», las leyes de Amnistía y la Impunidad frente a Comisiones de la Verdad, los archivos y el acceso a la información, el «Genocidio», las políticas públicas de memoria, los procesos transicionales y post-transicionales, etc. Todas estas cuestiones les han de sonar, y mucho, a los historiadores españoles que se han dedicado al estudio del proceso de democratización en nuestro país. Siguiendo las intervenciones de este Coloquio no dejaba de preguntarme ¿hasta qué punto el Franquismo no jugaría en determinados casos —y pienso en Chile en particular— el papel de «régimen-empalme» entre la dictaduras de preguerra y las de postguerra mundial? Estoy convencido de que sería positivo establecer más debates sobre determinadas herramientas conceptuales utilizadas por los colegas sudamericanos dedicados a estos temas. Todo esto no lo planteo con la intención de abandonar unos problemas para adoptar otros, de establecer analogías forzadas, de buscar soluciones fáciles, supuestamente superadoras a partir el enfoque comparado, a menudo con su simple mención reiterativa. Me parece que tiene sentido tratar de intercambiar y de compartir enfoques y perspectivas, metodologías de análisis y métodos que pueden ayudarnos en nuestras investigaciones. La historiografía española han comenzado durante estos últimos años a abordar, aunque todavía escasamente, bastantes de las cuestiones que he ido aquí simplemente enumerando. Contamos con los trabajos de Ricard Vinyes sobre políticas públicas de la memoria y, de manera más reciente, con los de Antonio Míguez Macho sobre la genealogía genocida del Franquismo. Ambos apuntan y nos alertan en una misma dirección. Tal vez sea el momento de explorarla y de discutirla más a fondo.



Valdivia, V.; Álvarez, R. y Donoso, K., *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, LOM, 2012

Reactualizando la agenda de la historia social

«III International Conference Strikes and Social Conflicts» (Barcelona, 16 – 19 de junio de 2015)

Xavier Domènech Sampere

Universitat Autònoma de Barcelona

Después del éxito de las conferencias internacionales sobre huelgas y conflictos sociales organizadas en Lisboa (2011) y Dijon (2013) se está preparando ahora su tercera edición en Barcelona para junio de 2015, organizado por la *Strikes and Social Conflicts International Association* con el Centre d'Estudis Sobre les Èpoques Franquista i Democràtica de la Universidad Autónoma de Barcelona (CEFID-UAB). La voluntad inicial que animaba estos encuentros, organizados

por los principales centros de referencia en historia social de Europa y parte de Latinoamérica (con ramificaciones en todos los continentes), era el de conectar de una forma amplia y a nivel mundial las diversas tradiciones historiográficas que se estaban desarrollando tanto en los diversos espacios nacionales, como en los múltiples campos de la historia social. Todo ello en un momento donde se ponía en cuestión, por enésima vez, la viabilidad y validez de la misma historia social, frente a viejas/nuevas corrientes.



Si el desarrollo de estas conferencias llevó a reunir y conectar a varios centenares de investigadores, lo cual llevó a su vez fundar la *Strikes and Social Conflicts International Association* con más de una treintena de centros de investigación y con una revista en red, lo cierto es que también paralelamente estaban cambiando las coordenadas de la «crisis» de la historia social. No tanto por el desarrollo de sus debates, sino por el marco donde se situaban sus polémicas. La otra «crisis», iniciada en 2008, a pesar de los sucesivos brotes verdes presentados siempre como definitivos, se ha profundizado en estos últimos años, inaugurando dos escenarios que habían quedado «amortiguados» en las sociedades occidentales: el del crecimiento de las desigualdades sociales y el de la intensificación en este contexto de un concepto y una realidad tan supuestamente *démodé* como el de la lucha de clases. Este es definitivamente un nuevo espacio donde las aportaciones de la postmodernidad en la historia toman una color diferente. Lo que antes parecía nuevo ha devenido de nuevo viejo. Pero para el que caso que nos ocupa, el del análisis de la conflictividad social, los retos de su nueva agenda investigadora van más allá de la fortuna de la postmodernidad. La diferenciación entre movimientos «materialistas» y «postmaterialistas», el fuerte corte entre nuevos y viejos movimientos sociales e incluso la nítida separación entre movimientos sociales y políticos, ahora parecen más descripciones de una época concreta, y por lo demás corta, que no paradigmas analíticos matriz de toda la historia social.

Es en este sentido que en la preparación de esta III Conferencia uno de los ejes fuertes, aun sea tan sólo a nivel intencional, es la invitación a analizar la relación entre conflictividad social y crisis a lo largo de la historia hasta nuestro propio presente. De hecho, el marco cronológico de las posibles aportaciones abarca desde el siglo XVIII hasta la actualidad, en un momento donde los movimientos de protesta actuales parecen también retrotraernos a al pasado. La centralidad del trabajo como espacio nucleador del conflicto, tan primordial en los estudios de historia social de todo un período, da paso en este sentido al interés cada vez mayor de los jóvenes investigadores por el estudio de los conflictos en los espacios vivenciales o, en el mismo sentido, los repertorios «clásicos» de la acción colectiva (huelgas, ritmos de trabajo lento, peticiones, etc.) parecen ser substituidos por otros repertorios aún más «clásicos» y no por ello menos actuales (las cencerradas, el motín popular, la acción política directa de la multitud, etc.). Pero ello no significa que ante los nuevos retos para la historia social se deba practicar una vuelta sin más a viejos esquemas del pasado. En este sentido la Conferencia pretende realizar un esfuerzo para aunar perspectivas teóricas y metodológicas diversas, análisis comparados y el acerbo de nuevos conocimientos generados por los estudios sobre la conflictividad social.

Si, ciertamente, la perspectiva cultural ahora no parece subsumir o disolver, como se pretendía en algunos extremos la perspectiva social, tampoco ello significa que no sea altamente relevante. Así, al lado de este eje de análisis de la relación entre movimientos sociales y crisis, la Conferencia integra una gran variedad de ejes de análisis que va del estudio de las identidades o los conflictos por la orientación sexual hasta ejes más clásicos como la relación entre movimientos sociales y cambio político, o el papel de los procesos migratorios en la configuración de nuevos tipos de movimiento social, por poner sólo unos cuantos ejemplos. Esperamos, finalmente, que la Conferencia puede servir de acicate, conjuntamente con muchas otras iniciativas, para la renovación de una agenda investigadora de la historia social que debe poder estar a la altura de los retos de los nuevos tiempos.

Más información:

- ➔ Segunda circular del encuentro
- ➔ Página Web de la *Strikes and Social Conflicts International Association*

Un proyecto del pasado al futuro: la creación del archivo de Izquierda Unida

Alicia Herreros Cepeda

Archivo Histórico de IU (Fundación por la Europa de los Ciudadanos)

1.- Reflexiones iniciales

La conservación del patrimonio es una constante en la humanidad para construir el «sí mismo» y el sentido del colectivo, del grupo. De hecho, lo que no se conserva se pierde y llega a dejar de existir y por tanto nada aporta al desarrollo del ser humano, de la sociedad. En épocas pretéritas, la eliminación de los contrarios implicaba la destrucción de cualquiera de sus recuerdos.

La convención de la UNESCO, celebrada en 1970 en París indica que los bienes culturales y archivos son uno de los «elementos fundamentales de la civilización y la cultura de los pueblos y dan su propio valor si se conocen con la mayor precisión sus orígenes, historia y su ambiente», razón que explica la necesidad, en absoluto pretenciosa, de dotarse de dicho valor.

En este sentido, un archivo es un conjunto orgánico de documentos producidos y/o recibidos en el ejercicio de sus funciones por las personas físicas o jurídicas, públicas o privadas. Para que podamos hablar de archivo, los documentos han de estar clasificados y ordenados, con su descripción correspondiente, para que puedan ser consultados con agilidad.

Esto es lo que se pretende hacer con el archivo de Izquierda Unida Federal, el cual, hasta ahora no ha sido más que un local donde ir depositando los documentos sin orden ni concierto.

Mantener nuestra existencia y su transmisión es garantizar un eslabón con el futuro. De ahí que, a través del Archivo Histórico de Izquierda Unida Federal, cuya elaboración ha sido encargada por la Fundación por la Europa de los Ciudadanos, se pretenda recomponer, custodiar y ofrecer los retazos de nuestra propia identidad, con una función cultural y de educación social y política, ya que es un contenedor de formación que asegura la fidelidad del patrimonio a los agentes de socialización actuales y futuros, patrimonio como bagaje que recibimos de

Algunos documentos de los orígenes de IU



Partido Comunista de Andalucía, *Convocatoria por Andalucía*, [«Documento de los leones»] 6 de octubre de 1984. (Archivo Histórico de CCOO de Andalucía).



PCA, *Convocatoria por Andalucía*, [«Documento de las amapolas»] 24 de noviembre de 1984. (AHCCOO-A).

nuestros antecesores. La identidad histórica configura la huella de nuestra personalidad. Así se caracteriza al grupo, se conforma la identidad y su desarrollo dialéctico.

Esta ingente tarea pretende compilar una amplia cantidad de documentación dispersa y desordenada, con la finalidad de identificar, clasificar los datos, catalogarlos para su descripción y digitalización posterior, sin menoscabo de la obtención de otros nuevos recursos a rescatar en cualquier rincón de España.

El proyecto se inicia en noviembre de 2012, en la sede federal de Izquierda Unida, situada en Madrid, donde se disponía de en torno a cien metros lineales de documentación dispersa, en formato papel, además de cartelería publicitaria, tanto electoral como de otras actividades y campañas políticas, junto a un numeroso caudal de material audiovisual y fotográfico de todo género.

Las fechas extremas de la documentación hallada hasta el día de hoy, datan de 1986 a 2014, con vacíos constatados en el proceso de compilación e identificación documental entre los años 1986-1989.

El objetivo último del proyecto es facilitar el acceso a una fuente de relevancia para la historia actual de nuestro país, para su consulta e investigación, tras culminar el proceso de rescate desde diversos lugares y la ordenación y disposición adecuada de los fondos archivísticos de Izquierda Unida, además de ofrecer una fuente de estudio y formación a militantes y activistas.

2.- Actividades emprendidas hasta la fecha

En una primera fase se planteó una inmersión en la historia de la organización de IU, a fin de establecer un criterio para ordenar la identificación documental, constatando la escasa bibliografía existente. Una primera tarea fue la búsqueda, recopilación y ordenación de los sucesivos Estatutos correspondientes a cada Asamblea Federal celebradas a lo largo del tiempo para la comprensión de la organización, normativa y jerarquización de las estructuras de Izquierda Unida, así como su evolución, tanto en la composición orgánica como en la referencia nominal de sus integrantes, cambiando mencionar secciones como Coordinación, Secretarías, Ejecutivas, Comisión Permanente, Áreas y departamentos. Será importante reconocer y ordenar sus estructuras a lo largo del tiempo, respetando, lógicamente, su cronología histórica. Esta tarea sirvió, a su vez, para crear el Cuadro de Clasificación Provisional, abierto a las modificaciones pertinentes en función de los avances que se iban produciendo en la identificación de toda la documentación.

Se procedió en primer lugar a identificar y clasificar los documentos relativos a los órganos de dirección, comenzando con las Asambleas Federales y continuando con el Consejo Político, la Presidencia y la Comisión Ejecutiva Federal referidos a los años 1989/90 y 2000.

De forma paralela, se comienza el rescate e inicia la ordenación de la amplia colección de cartelería, en su mayor parte electoral, de campañas propias, campañas compartidas con otras formaciones y de campañas de agrupaciones afines.

Otro tipo de documentos encontrados en el archivo son los sonoros y audiovisuales, de gran sensibilidad en cuanto a su conservación. Se están clasificando los relativos a las campañas elec-

torales (spots, cuñas de radio...) para conocer su volumen y estado; además, existen otros muchos referidos a entrevistas, reuniones de consejos políticos, presidencias, etc. Sus formatos van quedando obsoletos y por tanto, son de difícil reproducción, por lo que se precisa una digitalización inmediata para asegurarse una huella digital.

Simultáneamente, todos los datos que se van recogiendo hay que introducirlos en una base de datos para su custodia y facilitar su relación y, sobre todo, su consulta. La inexistencia de una base de datos oficial planteó el uso de ACCESS, creándose una base específica en función de las necesidades que se van contemplando, lo que entraña una ardua y complejísima tarea.

3.- Actividades complementarias

De gran ayuda ha sido la consulta de *Mundo Obrero*, órgano de información del Comité Central del PCE, y del número 24 la revista *Papeles de la FIM*, donde se recogen una serie de artículos de las Jornadas *Estrategias de alianza y políticas unitarias en la Historia del PCE*, tales como: «Crisis y adaptación organizativa del Partido Comunista de España y creación y evolución de Izquierda Unida», de Luis Ramiro, «Izquierda Unida, un dilema imposible», de Luís Enrique Otero Carvajal, «Dos proyectos en IU. Política de alianzas o reconversión postcomunista», de Javier Navascués, así como el libro *Cambio y adaptación en la izquierda. Evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida*, de Luis Ramiro¹. Todo ello facilita la construcción de un amplio resumen histórico de IU, junto a la consulta de diferentes hemerotecas de la época.

La escasez de bibliografía, al margen de la mencionada en el párrafo anterior, ha hecho preciso recurrir a la documentación oral, de inestimable interés. En noviembre de 2012, se mantiene una amplia entrevista con Julio Anguita, Coordinador Federal de IU de 1989 a 2000, en su domicilio de Córdoba, en el que hace una revisión de la historia de Izquierda Unida desde sus orígenes hasta el momento en el que él deja la coordinación.

Están pendientes de materialización las entrevistas a todos y a cada uno de los coordinadores federales, a sus correspondientes equipos y a quienes ellos estimen como referentes para abundar en la garantía documental.

También se estableció contacto con el Archivo Histórico del Partido Comunista de España a través de su directora, Victoria Ramos Bello, y de Patricia González-Posada Delgado, responsable de la biblioteca de la FIM. Para conocer y poder adoptar unos criterios archivísticos semejantes, facilitaron el cuadro de clasificación que orientó la realización de uno propio, usando como referencia los apartados organizativos de los Estatutos de Izquierda Unida.

A finales de junio de 2013 tuvo lugar en Rivas Vaciamadrid, la IV Escuela de Formación de la Fundación por la Europa de los Ciudadanos, donde se realizó una mesa sobre la Historia de Izquierda Unida. Para dicha mesa se me propuso como coordinadora-moderadora, para lo cual entré en contacto con una serie de dirigentes históricos, como Víctor Ríos y María Teresa Molares.

¹ Véanse el monográfico coordinado por Manuel Bueno LLuch y Sergio Gálvez Biesca, «Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE», *Papeles de la FIM*, 24 (2006); así como el libro de Luis Ramiro, *Cambio y adaptación en la izquierda: Evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida*, CIS, 2004.

Igualmente, se contactó con Isabelo Herreros y Susana López, los cuales, pese a su excelente disposición, no pudieron finalmente acudir por causas ajenas a su voluntad. Esta actividad despertó suficiente interés como para adquirir el compromiso de profundizar en la tarea de investigación, ampliando el campo de acción y los protagonistas.

Coincidiendo con la Escuela de Formación, se produjo un encuentro con María Teresa Molares, Coordinadora de Áreas en los años noventa, quien aporta una extraordinaria documentación y referencia la existencia de varias cajas en el Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante. A raíz de esta información, se hizo una visita en marzo de 2014, gestionada por la propia María Teresa, a la Universidad de Alicante, donde facilitó el acceso a una gran cantidad de documentación de sus años como dirigente de IU, cuya consulta, aún en desarrollo, facilitará comprobar las lagunas documentales en el Archivo y subsanarlas mediante la digitalización de la documentación aportada.

En el marco de la construcción del Archivo de IU se plantean cuatro objetivos inmediatos a abordar en el futuro:

- ➔ Ultimar la clasificación de los órganos de dirección hasta la fecha.
- ➔ Finalizar el proceso de digitalización de la cartelería y la inclusión de las copias en la base de datos.
- ➔ Completar listado de los documentos audiovisuales y digitalización de los de mayor riesgo.
- ➔ Por último, como objetivo más importante, se pretende poner en funcionamiento un archivo de oficina, para lo que es necesario crear los instrumentos que guíen este proceso y conseguir el archivo sistemático de las documentaciones que se vayan elaborando a partir del 2014, a fin de ahorrar tiempo y espacio, de garantizar la disponibilidad formal e inequívoca de cualquier documento por cualquiera que lo precise y al momento y maximizar los recursos, con las correspondientes ventajas económicas que ello supone.

Como se ha expuesto en los párrafos anteriores, pese a lo mucho que se ha avanzado desde el inicio del proyecto, aún queda una gran labor por realizar, que permita mejorar las fuentes de conocimiento sobre la historia de Izquierda Unida, las personas que la integran e integraron y sus ideas.



Cartel de IU para las elecciones generales de 2008. Diseño Alejo Sanz (Archivo Histórico IU)

«In the same boat?»

Proyecto internacional sobre el trabajo en los astilleros

Rubén Vega García

Universidad de Oviedo

El proyecto internacional de investigación *In the Same Boat? Shipbuilding and ship repair workers: a global labour history (1950-2010)* se propone abordar un estudio sobre el trabajo en la construcción naval desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. Buscando una perspectiva global y comparada de la evolución del sector y la configuración de la fuerza de trabajo en países de Europa, Norte y Sur América y Asia, el proyecto, auspiciado por el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, se desarrolla bajo la coordinación de Raquel Varela y Marcel van der Linden e incorpora a cuatro decenas de investigadores (historiadores, sociólogos, antropólogos, economistas) de una veintena de países. El punto de partida son los estudios de caso de astilleros concretos, pero el planteamiento se orienta hacia una visión integrada del sector en su conjunto, tomando como referencias primordiales los sistemas productivos, la composición de la mano de obra y las relaciones laborales.

El estudio del trabajo en la industria naval se justifica, entre otras razones, por la importancia económica del sector y su carácter estratégico. Los astilleros son industrias de síntesis que incorporan innovación tecnológica, requieren mano de obra cualificada y presentan una alta capacidad de generar actividad inducida. Sus trabajadores se han distinguido tradicionalmente por la predisposición a la acción colectiva y la fortaleza de las organizaciones sindicales. La presencia del Estado, ya sea directamente como empresario o bien a través de medidas de regulación y de ayudas de muy diversa naturaleza (contratos, subvenciones, apoyo a la exportación, desgravaciones fiscales, fórmulas de financiación, asistencia tecnológica...) representa otra constante que refuerza la consideración estratégica del sector y la dimensión política de sus problemas. La configuración de un mercado mundial que establece la competencia entre empresas a escala global se ha revelado compatible con la persistencia de una decisiva intervención estatal. Al mismo tiempo, el grueso de la producción, que se concentraba en los países del capitalismo desarrollado, ha mostrado en las últimas décadas una tendencia a desplazarse hacia países emergentes en un proceso de relocalización que ha reducido drásticamente el peso de Europa y ha visto crecer exponencialmente el de Asia. También las cualificaciones y la gestión de la mano de obra han experimentado cambios sus-



Trabajadores de Astilleros *El Cano*. Sevilla, década de 1950. (AHCCOO-A, Colección fotográfica).

tanciales, en directa relación con las innovaciones tecnológicas y la implantación de sistemas productivos que favorecen la externalización y la subcontratación.

El proyecto se propone abordar un análisis comparativo de las relaciones laborales, las condiciones de trabajo, la composición de la mano de obra, el reclutamiento de los trabajadores, sus condiciones de vida, las culturas del trabajo, la conflictividad laboral, las organizaciones y liderazgos, los cambios en los sistemas productivos, el papel de los astilleros en la economía nacional e internacional, las políticas gubernamentales, las regulaciones y los efectos sociales y económicos de los cierres. Todo ello sobre fuentes locales, regionales y nacionales provenientes de las empresas, sindicatos, gobiernos, prensa y entrevistas.

Los integrantes del proyecto han sostenido ya dos encuentros (Leipzig, 2012 y Amsterdam, 2013) a los que se añadirá el previsto para octubre de 2014 en Lisboa. Las actas del segundo de estos encuentros, centradas en los estudios de caso de cada astillero, se hallan en curso de publicación. Se han celebrado, además, encuentros parciales en Bergen (Noruega) y Quilmes (Argentina). De este último ha salido otra iniciativa de publicación acerca de la intervención del Estado en la industria naval, tomando como referencia los casos de los cuatro países iberoamericanos representados en el proyecto: Brasil, Argentina, Portugal y España. La participación española corre a cargo de los historiadores José Gómez Alén, cuya atención se centra en el astillero ferrolano de Bazán, y Rubén Vega, quien se ocupa del desaparecido Naval Gijón. Ambos han venido ocupándose en sus investigaciones de los trabajadores de astilleros desde hace años y han participado, como también Raquel Varela, en el libro *Astilleros en el Arco Atlántico: Trabajo, Historia y Patrimonio* (Gijón, Trea, 2013).

➔ Más información, en la web del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam

Jornada de Memoria Democrática

Córdoba, 25 de abril de 2014

Juan Francisco Arenas de Soria

Dirección Gral. de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía

El pasado 25 de abril, aniversario de la portuguesa «Revolución de los claveles», el *Grupo Parlamentario de la Izquierda Unitaria Europea (GUE/NGL)* organizó unas jornadas de reflexión sobre la Memoria Democrática y el estado de la cuestión. A las mismas asistieron el Coordinador General de Izquierda Unida Cayo Lara, el Secretario General del Partido Comunista de España (PCE), el europarlamentario Willy Meyer y muchas otras personas vinculadas a los colectivos sociales e instituciones en las que se defiende y reivindica la



importancia de la Memoria Democrática (Fundación Domingo Malagón, Foro por la Memoria, Plataforma Comisión de la Verdad, La Comnuna, CeAqua, Fundación de Investigaciones Marxistas, Dirección General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía...).

La jornada se dividió en tres bloques de contenido, la primera dedicada a la situación de la Querrela Argentina llevada adelante por la jueza argentina María Servini y con un importante apoyo de los colectivos memorialistas, víctimas y familiares; un segundo bloque que se centró en las acciones a llevar a cabo en el Parlamento Europeo para conseguir Verdad, Justicia y Reparación para las víctimas del franquismo; y un último apartado en el que se compartieron las experiencias institucionales que se están llevando a cabo, desde la Junta de Andalucía, Grupo Parlamentario de Izquierda Unida de la Comunidad de Madrid y desde el Grupo Municipal de IU del Ayuntamiento de Fuenmayor (La Rioja).

Entre las diferentes intervenciones de introducción a las jornadas, destacó la del Coordinador General de Izquierda Unida, Cayo Lara, que centró su intervención en la reivindicación de la normalidad democrática en nuestro Estado, ya que la situación actual es una auténtica anomalía en el contexto de los países democráticos de occidente, ya que el Estado actual ha dado la espalda a la vulneración sistemática de los Derechos Humanos durante décadas, aceptando en una transición fallida y con una «ley de punto y final» un status en el que se aceptaba pasar página sin mirar atrás, lo cual no es posible. Igualmente cuestionó la Ley 52/2007, conocida como «ley de Memoria Histórica», ya que nos lleva a un callejón sin salida, convirtiendo la resolución de violaciones sistemáticas de los derechos humanos como una cuestión meramente administrativa, dentro de lo emocional, privado y familiar. Igualmente acusó al actual Gobierno del Partido Popular (PP) del



Algunos de los participantes en la jornada, de dcha. a izq.: Jaime Ruiz, Francisco Erice, Javier Moreno y Soledad Luque.

incumplimiento claro de la propia Ley 52/2007, desdota presupuestariamente, y de faltar constantemente el respeto a las víctimas. En las mismas líneas incidieron las intervenciones de José Luís Centella (PCE), Antonio Maíllo (IULV CA) y Willy Meyer (GUE/NGL), destacando en la del Secretario General del PCE el llamamiento a impulsar un proceso constituyente que cambie desde los propios cimientos la sociedad española, con la clara meta en la construcción de un proyecto republicano con la gente y para la gente.

Tras estas intervenciones se dio paso al comienzo del primer bloque centrado fundamentalmente en la Querrela Argentina y como ésta está abriendo nuevos cauces en la búsqueda de Verdad, Justicia y Reparación para las víctimas, ante la situación de «callejón sin salida» en la que se encuentra en España. La Justicia es algo irrenunciable, es inadmisibles querer dar carpetazo a la sistemática violación de derechos humanos, a las miles de personas desaparecidas, a las fosas comunes de personas asesinadas... es por eso que la vía abierta por la jueza argentina Servini da esperanza a las familias y a toda una sociedad. Junto a este eje central del bloque que expusieron representantes de la Plataforma por la Comisión de la Verdad y CeAqua, surgieron otros temas de gran importancia, como el de los/as niños/as robados, un ámbito reivindicativo que surge con fuerza en estos momentos tras un largo tiempo en el que se desconocía y no se ponderó las grandes dimensiones que este fenómeno llegó a alcanzar. Cuestiones como la nulidad de las sentencias, la actitud del Gobierno Español impidiendo las extradiciones de implicados en violaciones de derechos humanos, la impunidad... fueron otras cuestiones que surgieron en las intervenciones desde la mesa y en el debate que se estableció posteriormente.

El segundo bloque temático se centró en las posibles medidas a adoptar desde el Parlamento Europeo, explicando los pasos dados recientemente con la presentación de una petición al mismo en el que colectivos sociales, instituciones como la Dirección General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía, víctimas y familiares, pedían amparo y una solución a dicha Institución, ante la desidia manifiesta del Gobierno de España y la situación de impunidad ante crímenes de lesa humanidad.

El último bloque, presentado por Antonio Maíllo (Coordinador de IULV CA) y José Manuel Mariscal (Secretario General PCA), versó sobre las experiencias institucionales concretas. El Grupo Municipal de IU del Ayuntamiento de Fuenmayor (La Rioja), mostró como desde lo municipal y desde la oposición, se pueden dar pasos para poner en valor la Memoria Democrática, ejemplificando con el homenaje institucional que el pleno del Ayuntamiento realizó a las víctimas de la represión. Por su parte, Mauricio Valiente, Diputado de IU de la Asamblea de Madrid explicó el proceso que se estaba llevando adelante en la preparación de una Proposición de Ley de Memoria Democrática de manera participada con los colectivos memorialistas. Por su parte la Comisión

Cívica de Alicante, en la que se encuentran partidos políticos, sindicatos, colectivos sociales, víctimas y familiares, explicó la experiencia colaborativa desarrollada.

Y en último término, Luis Naranjo, Director General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía explicó el contenido del Anteproyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía, junto con las actuaciones concretas que se están llevando a cabo. Un anteproyecto que se centra en intentar dar coherencia a las políticas públicas de Memoria Democrática, estableciendo un marco claro de actuación en defensa de los valores de verdad, justicia y reparación para las víctimas del franquismo, poniendo a las víctimas y sus familias en primer lugar. Un proceso de elaboración que parte de la construcción colectiva y participativa con los colectivos sociales y las víctimas. Elementos centrales son la creación de un Instituto de Memoria Democrática en Andalucía; se enfrenta con claridad y contundencia la búsqueda de las personas desaparecidas, especialmente en lo relativo a la exhumación de fosas de víctimas, que en todo caso se pondrán en conocimiento judicial y se regirán por un protocolo que impida la arbitrariedad y la pérdida de información. Igualmente la creación de la figura de los senderos y lugares de la memoria, permitirá enraizar en el territorio el recuerdo y reivindicación de la lucha por la democracia. Junto a esto, la creación de un banco de ADN, formación específica para el profesorado, inclusión en el currículo escolar, aparición de un régimen sancionador frente a las vulneraciones de la ley... son elementos muy a tener en cuenta. Por otro lado, actuaciones específicas son el trabajo realizado en estos dos últimos años, con más de 40 intervenciones en fosas (la mayoría desarrolladas directamente por la Administración Andaluza) , consiguiendo en varios casos la intervención directa de los juzgados más allá de la apertura de las diligencias previas (Íllora, Puerto Real, Órgiva...), 34 nuevos lugares de memoria histórica, retirada de símbolos del franquismo en múltiples lugares de la geografía andaluza...

Cerró la jornada el europarlamentario Willy Meyer, vinculando la Memoria Democrática y la defensa de los Derechos Humanos a la lucha antifascista, precisamente en un momento en el que el resurgir del neofascismo se está convirtiendo en un auténtico problema en Europa. La lucha antifascista de hoy y de ayer, es una defensa de los derechos humanos, una defensa de la dignidad de las personas, frente a todos/as aquellos/as que pretendan socavarla.



Boletín de la Sección de Historia
Número 2, julio de 2014
ISSN: 2341-1651